

Picasso



Núm. 149
Junio 1958



Picasso



CHANEL

Bella Aurora



LE GARANTIZA SU ETERNA JUVENTUD, BELLEZA Y LOZANIA,
usando los siguientes productos, cada día:

1

AL ACOSTARSE:

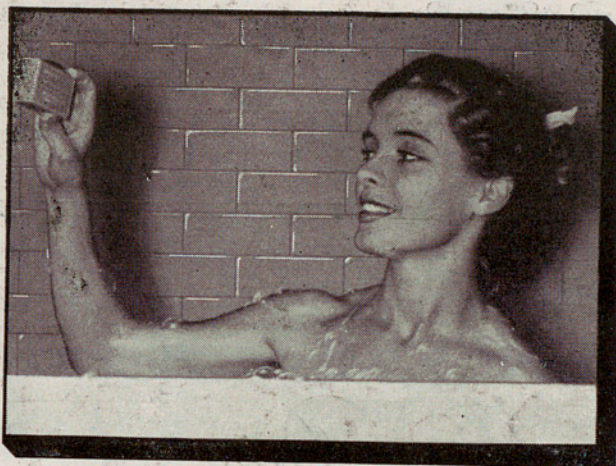
Crema sencilla *Bella Aurora* Limpiará profundamente el cutis, alimentándolo, creando a la vez, nuevas células epiteliales, mientras usted descansa. PECAS, MANCHAS, IMPUREZAS, BARROS, etc., DESAPARECEN.

Fórmulas:
THE STILLMAN CO.
AURORA. E. U. A.

2

AL LEVANTARSE, y todo el día:

Usar nuestro PURISIMO JABON *Bella Aurora* creador de belleza compuesto de productos emolientes y balsámicos, DE EFECTOS IGUALES AL COLD-CREAM. Su cutis quedará limpio, sin residuos de maquillajes anteriores, y en disposición del nuevo.



3

AL MAQUILLARSE:

Crema líquida *Bella Aurora* de lanolina y bálsamos.

Es un producto sutil como el aire, que se extiende suavemente sobre el rostro, manos etc. produciendo EN EL ACTO una belleza diáfana y transparente y una gran sensación de bienestar.

Suaviza y elimina las rugosidades de la piel, manteniéndola tersa, lozana y atractiva.

Es totalmente invisible y por tanto perfecta.

Evita envejezca la piel. SEA CUAL SEA LA EDAD, consiguiéndose por tanto. UNA ETERNA JUVENTUD.



4

AL PINTAR SUS LABIOS:

Tres veces nuevo, es nuestro lápiz *Bella Aurora* 1958, fijo, cremoso, brillante, a base de lanolina, vitamina y bálsamos antisépticos que imposibilitan toda clase de infecciones por contagios. Máxima suavidad. No reseca. No se corre. Fijo 24 horas, sin retoques. Delicado sabor, no amarga. Última gama de coloridos americanos, interesantísimos.

Descubra, reavive sus naturales encantos, hasta el fin de sus días,

ESTUPENDA BELLEZA, PERPETUA JUVENTUD Y AGRADABLE BIENESTAR

Les 3 parfums de
Christian

Dior



Miss Dior
Diorama
Diorissimo

parfums
de
notre époque



Photo Mallinard



Liceo

AÑO XV
NÚM 149

Depósito leg. I B, 3077 - 1958

Revista Gráfica Selecta

Director: JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Redacción

y

Administración:



Pelayo, 62, pral.

Teléf. * 31 54 04

BARCELONA

PORTAVOZ DE LA EMPRESA DEL
GRAN TEATRO DEL LICEO

Suscripción:

España: Anual . . . 150.- Pesetas

Semestral . . . 75.-

Demás países:

Al año . . . 250.- Pesetas

Precio del ejemplar: 15 pesetas

Editado y realizado por



EDICIONES OROMÍ

Director General: JOSÉ M.^a OROMÍ PUIG

Sumario:

Número especialmente dedicado a los viajes y a la actualidad fuera de España

VIAJES Y PAISAJES:

Caserta y su palacio real. ADALGISA RAMELLINI DE FOUGERES.

Siam, el pueblo del río. ENRIQUETA O'NEILL.

Visión de Argelia viva. FERNANDO SAUTES.

La Federación Británica del Caribe. BARIN.

VIDA SOCIAL:

Apogeo de los finales de primavera. P. DIAZ DE QUIJANO.

"Liceo" en Madrid. CARMEN DE ALVAREZ.

LA MODA:

Todo brilla en la moda veraniega. JOSEPHINE.

Telas de fama.

Estampados de hoy.

EL ARTE:

Itinerario de Exposiciones JOSE SOLER POCH.

VARIOS:

Como en cualquier otra latitud. R. FLAVIO.

Mesa revuelta. JOSI MONCADA.

Recuadro. J. M.

Ventana gótica. J. B. O.

Tabladillo de los libros.

Noticario.

No es la presente, por cierto, una época plácida de la humanidad, por toda una serie de razones que no es esta la ocasión de traer a colación y exámen. Nos limitamos a comprobar el hecho que va seguido de otro, sorprendente, la gente se adapta a las circunstancias y, por difíciles que estas sean, aprovechando los sistemas modernos de viajar y de moverse van colmando, en lo posible, su inquietud, su curiosidad por conocer nuevos ambientes y países.

Nuestra Revista, atenta siempre a la actualidad, sirve el interés de sus lectores dedicando un número anual a recorrer países y ambientes que no son los de España mientras los turistas se afanan, a su vez, por conocer nuestra patria, lo que gustosos facilitamos, en nuestra esfera, con un número especial, que alcanza siempre gran éxito, que pone de relieve los mejores lugares y las costumbres de nuestro propio país.

En el presente número saltamos fuera de nuestras fronteras y presentamos una serie de panorámicas escogidas, de crónicas exclusivas en cuanto a texto y fotografías, que estamos seguros han de agradar, como siempre, en tanto ponemos mano en un número variado, veraniego, que tenemos en el telar. Acompañemos el lector de buen grado pues vamos a Africa, a Italia, a Siam y al Caribe, un periplo completo, de ambientes variados y algunos francamente exóticos. Ambientes documentados que sacian nuestra curiosidad intelectual y estética, nuestras irrefrenables ganas de viajar, ahora que el tiempo es grato.

LICEO se vende en

Barcelona	San Sebastián
Madrid	Valencia
Zaragoza	Gerona
Bilbao	Tarragona
Sevilla	Lérida
Málaga	Palma de Mallorca

y se lo serviremos directamente a su domicilio si así lo desea

NUESTRO NUMERO PROXIMO, el 150, constituirá un conjunto variado, con interesantes originales e ilustraciones, apropiado para amenizar el ocio veraniego.

Caserta

y su palacio real

por Adalgisa Ramellini de Fongères

(Fotos E. P. T.)

En la «Tierra del Lavoro», a pocos kilómetros de Nápoles, sobre de una colina a los pies de los montes Tifatini, en un lugar donde probablemente existió un centro romano llamado Saticola, surgió en el siglo VIII una pequeña ciudad, fun-

dada por los longobardos de Cápua, denominada «Casa Irta». Dicha ciudad fué dominada por los mismos Longobardos hasta la conquista de los normandos; envuelta después en los turbulentos acontecimientos bélicos, su suerte fué estricta-

La fuente de Diana y Ateón





Otro detalle de la fuente de Diana y Ateón

mente unida a la de los sucesivos dominadores, normandos, suevos y otros hasta que el 10 de mayo de 1734 el Infante de España don Carlos de Borbón hacía su entrada triunfal

en Nápoles después de haber derrotado a los austriacos y los partidarios de Carlos IV. Una vez rey de Nápoles don Carlos de Borbón hizo todo lo posible para sanar las grandes heridas del reino, consecuencias de las largas guerras; el comercio floreció y todas las artes y ciencias tuvieron en él su más gran protector.



La escalera real en el palacio de Caserta

Entre las muchas obras de arte por él ideadas la más grandiosa fué la concepción del Palacio Real de Caserta, cuya construcción fué iniciada en el año 1752. Fué exactamente en estos años que el rey Carlos de Borbón, tuvo la idea de fundar una nueva capital, con un Palacio Real, capaz de emular a Versalles, cerca de Nápoles, pero alejado del mar, para no estar bajo la amenaza de las flotas y cañones enemigos y al mismo tiempo de los peligros de eventuales motines revolucionarios.

La nueva ciudad, proyectada por el célebre arquitecto Vanvitelli, con largas calles con árboles, grandes plazas monumentales con soberbios edificios, ornados de mármoles y estatuas, habría venido a ser una de las más importantes de

Europa. Un gran paseo con dos filas de árboles y con dos canales a los lados para poder comunicar con Nápoles con cómodas embarcaciones sería el complemento de esta obra tan grandiosa. Don Carlos de Borbón podría así realizar su sueño de ir y volver del Palacio Real creado por su descanso. Y todo se transformó en realidad.

La nueva ciudad y el Palacio Real representan el verdadero triunfo del genio del Vanvitelli, que supo construir dicho palacio, uno de los más grandes y bellos no solamente de Italia sino de todo el mundo, en medio de otros también importantes y más antiguos. De un puro estilo neoclásico es una mole imponente con una fachada de un cuarto de kilómetro de largo, toda de mármoles, que tiene algo de similar al Escorial por su disposición.

En seguida da la impresión de desmesurado y de monolítico, pero con todas las proporciones exactas. Su configuración es rectangular con grandes patios interiores siempre a imitación del Escorial. A partir del vestibulo principal hay cuatro largos pasadizos que llevan a cuatro patios. En el

centro, frente a una colosal estatua que representa el Hércules Latino hay la Escalera Real, decorada de mármoles policromos de un efecto admirable, y en el primer piso una estatua de Carlos de Borbón, sentado sobre un soberbio león como símbolo de la Verdad y del Mérito.

Al fin se puede entrar en la intimidad de este magnífico lugar, en donde se desarrollaron acontecimientos tan importantes y moraron muchos ilustres personajes como Carlos de Borbón, Amelia Walburg, Fernando IV y María Carolina, Joaquín Murat, Carolina Bonaparte, Francisco e Isabel de España, Fernando II y María Cristina de Saboya, Francisco II, el Sumo Pontífice Pío IX y grandes escritores y poetas como Goethe y Dumas.

Los aposentos reales están precedidos por tres grandes salas con preciosos mármoles y frescos entre los cuales el más importante es el de Domenico Mondo, representando «Las armas de los Borbones sostenidas por la virtud». En otros hay dos importantes frescos de carácter histórico: la batalla de Velletri, que tuvo como consecuencia la subida de Carlos de Borbón al trono de Nápoles y la abdicación del mismo, llamado a ceñir la corona de España.

Después hay el departamento viejo, llamado de Fernando II, con grandes salas, en una de las cuales hay cuatro frescos representando las cuatro Estaciones y otro, el Palacio Real de Apolo.

Siguen otros salones que conducen al de Oriente, en donde hay estimables retratos de príncipes de Francia, España, Nápoles, Austria y otros. En muchos de estos cuadros, todos de grandes artistas, se pueden bien observar las características somáticas de los Borbones.

Hay después las habitaciones de Francisco II con preciosas y enormes lámparas recubiertas de oro, y el de Joaquín Murat con cuadros de Morelli, De Vivo y D'Ancona, sobre temas míticos y bíblicos.

Por medio de una escalera elíptica se llega al teatro de corte, también obra del Vanvitelli, de forma semicircular con columnas corintias en alabastro con ornamentos de oro, que se cree sean de procedencia del antiguo templo de Serapis en Pozzuoli. Es una verdadera obra maestra, digna rival de los más famosos teatros de la época.

Y después de esta rápida visión del majestuoso palacio es digno de gran admiración el parque, uno de los más bellos del mundo, que algunos artistas y escritores franceses consideraron superior al de Versalles y que se extiende de las co-



El gran salón palaciego

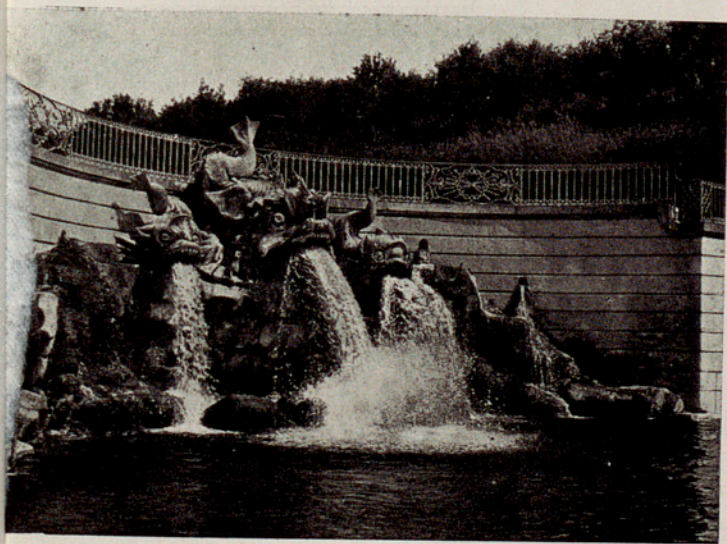
Fachada principal
del palacio real
de Caserta

linas del monte Tifata hasta la cascada de plata. Se trata de una inmensa extensión de verdes céspedes con pequeños lagos, canales, bosques y jardines, cercados de árboles gigantes. Hectáreas y hectáreas de terreno en donde se siguen juegos de agua, fuentes y pequeñas cascadas, que precipitan todas en la cascada mayor.

Después de aproximadamente 700 metros se encuentra la «Peschiera Vecchia» con un diámetro de 500 metros y un sugestivo islote en medio. Hay consecutivamente la Fuente de la Margarita, el «Bacino» de los Delfines y en la extremidad caen cinco grandes surtidores que les alimentan. Después de la cascada de los Delfines hay otra llamada de Eolo, con numerosas estatuas y a los lados, sobre unos escollos, otras estatuas de los Vientos, y detrás la Gruta de los mismos vientos.

La tercera cascada de «Cerere» con ninfas y amorcillos que le hacen corona como si fuera un certamen muy animado, y en la parte baja Delfines y Tritones. La cuarta es la de Venus.

Atravesando una balaustrada semicircular se llega a la cascada principal en donde existen los grupos marmóreos más importantes de todo el parque, los de Diana y Ateon que representan la leyenda según la cual Ateon, reo de haber sorprendido a Diana en el baño, fue transformado en ciervo y devorado por los perros de la diosa.



Fuente de los Delfines, en el parque



El agua se precipita impetuosa sobre las piedras de lo alto de la colina, formando como una sábana de plata.

Cerca de la última cascada hay un jardín inglés obra de Graeffner, que lo hizo por deseo de la reina Maria Carolina.

A poca distancia del palacio se alza la «Castelluccia Real», reproducción de un castillo en miniatura con fosos de agua y puentes levadizos con un grandioso invernadero de flores.

Como no se puede hablar de Nápoles sin recordar Pompeya, Capri y Amalfi y no se puede nombrar Asís sin pensar en su hijo más preclaro San Francisco, así no es posible mencionar Caserta y su palacio real sin dedicar un recuerdo especial a Don Carlos de Borbón, que fué rey de Nápoles de 1734 a 1759, trono que fué después obligado a abandonar para ceñir la corona de España asumiendo el nombre de Carlos III, gran mecenas de arte, no olvidando la Biblioteca, la Academia Ercolanense, el Museo, los Palacios Reales de Portici y Capodimonte y el Teatro de San Carlos. Organizó también las primeras excavaciones que precedieron al resurgimiento de la sepultada ciudad de Pompeya, bajo la dirección del gran arquitecto Domenico Fontana.



El río es también un mercado flotante. Los «tenderos», en sus sampanes o en sus lanchas a motor, van a las mismas puertas de los clientes a ofrecer sus mercancías.

Siam

EL PUEBLO DEL RÍO

por ENRIQUETA O'NEILL

(Fotos Bo Dahlin, exclusiva Interprensa)

Cuando los Estados creen que está justificado que se maten unos a otros, es confortador saber que existe todavía un atisbo del paraíso en la tierra. Este lugar se llama Siam, un reino de Extremo Oriente. La gente es tan atrasada que todavía consideran la tolerancia y la amistad como la más dis-

tinguidas de las virtudes humanas. Los niños parecen verdaderos ángeles y aunque pueda parecer exagerado, y hasta cursi en el sentido que suele dársele a la literatura que no exalta las malas pasiones, cabe afirmar que la felicidad resplandece en su rostro.

La gente se baña en el río durante todo el santo día. Los habitantes de estas orillas están inmunizados desde generaciones, contra las bacterias.

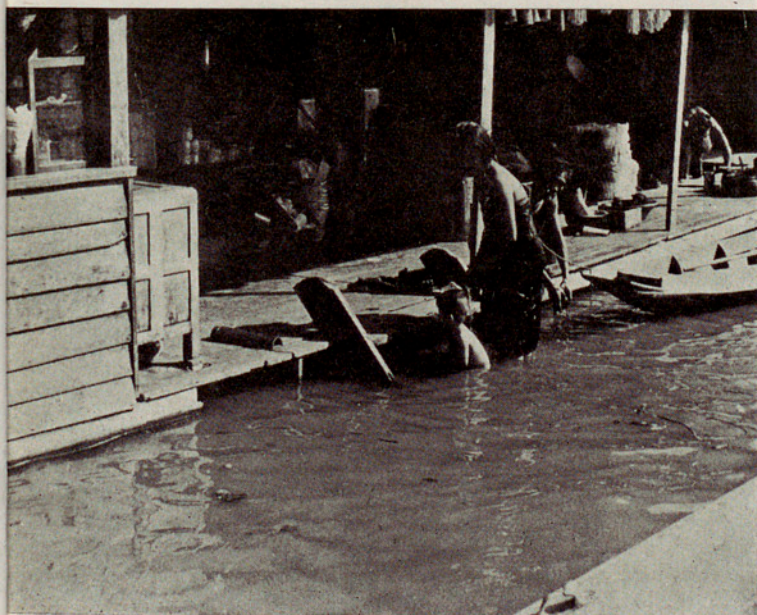


Cuenta un viajero que un día se hallaban dando una vuelta varios amigos por los alrededores de un templo. Era fácil suponer que iban a celebrar algo allí, cuando, hacia la caída de la tarde, hubiera disminuido el calor, porque estaban decorándolo todo con banderitas y guirnaldas. Brillaban los colores a la luz de aquella ardiente siesta, cuando vieron a un viejo, con los dientes rojos de masticar betel, que pasaba cargado con una caja llena de refrescos. Todos estamos sedientos y a la vista de aquella tentadora mercancía, le preguntaron si podrían tomar un trago.

—Desde luego —dijo—. Tomen todo lo que quieran.

—¿Cuánto vale?

Desde muy pequeños los siamesitos empiezan a familiarizarse con el río, donde lo más probable es que se deslice el resto de sus vidas. El primer contacto con el agua se efectúa bajo la mirada vigilante de la madre.



—¿Valer? Claro está que no valen nada.

Y el viejo sonrió mostrando toda su roja dentadura y rehusó en absoluto aceptar un solo céntimo.

El río es la arteria de Siam. Algo vital para su vida. El río asegura la producción de arroz, el producto más importante de los que exporta la nación y que representa tales ingresos que el pueblo siamés puede ser considerado como relativamente próspero. Y, además, el río proporciona el pescado para el arroz, así como es también la principal vía de transporte.

La capital, Bangkok, tiene un centro administrativo siamés y una corporación comercial europea y china. Pero la



REDACCION Y ADMINISTRACION
Pelayo, 62 - Teléfono 31 54 04*

BARCELONA

*

LA MAS AMPLIA Y COMPLETA
INFORMACION DE:

**NOVEDADES, FERIAS,
INDUSTRIA, TECNICA
Y COMERCIO**

*Inminente aparición de la
Edición 1958*



El encanto autóctono de Siam. En ninguna parte el misticismo oriental parece tan vivo como en este soleado y desinteresado país.

vida del pueblo se desliza en el río y en los canales. La población vive en barcas y sampanes o en casas construidas a las orillas del río. Las transacciones, los negocios de todo orden, se efectúan en las embarcaciones. Y la gente se baña en el río de la mañana a la noche. Claro que estas costumbres acuáticas, reminiscencia de las primitivas sociedades lacustres, tiene también sus inconvenientes tales como la malaria, cólera, que con frecuencia se propagan por medio de las abundantes ratas en forma de epidemia a través de todo Oriente y aún de medio mundo. Este es un pequeño inconveniente; el justo para que no proclamemos que este paraíso es, incluso, mejor que el que sirvió de primer albergue a nuestros primitivos padres porque es un paraíso sin árbol prohibido ni serpiente.

Las aguas del río transcurren, amarillentas y calmosas, con consistencia que recuerda la de las gachas, cosa que no

debe admirar a nadie, ya que tales aguas lo mismo sirven para fregar cazuelas que como alcantarillas. Parece ser que los siameses piensan que mejor es bañarse en agua sucia que no bañarse. Y también ocurre otra cosa: esta es la única agua disponible. ¿Qué harían, pues, los siameses, si dispusieran de buenas piscinas llenas de clara linfa, o de modernas instalaciones de duchas, o simplemente de algún río pobre, pero limpio, menos importante por su caudal, pero también menos denso en basura? ¿Se bañaría más...? ¿O acaso, como ocurre por nuestras latitudes, en muchos casos, sentirían menos apego al agua, menos imperiosa la necesidad de remojarse?

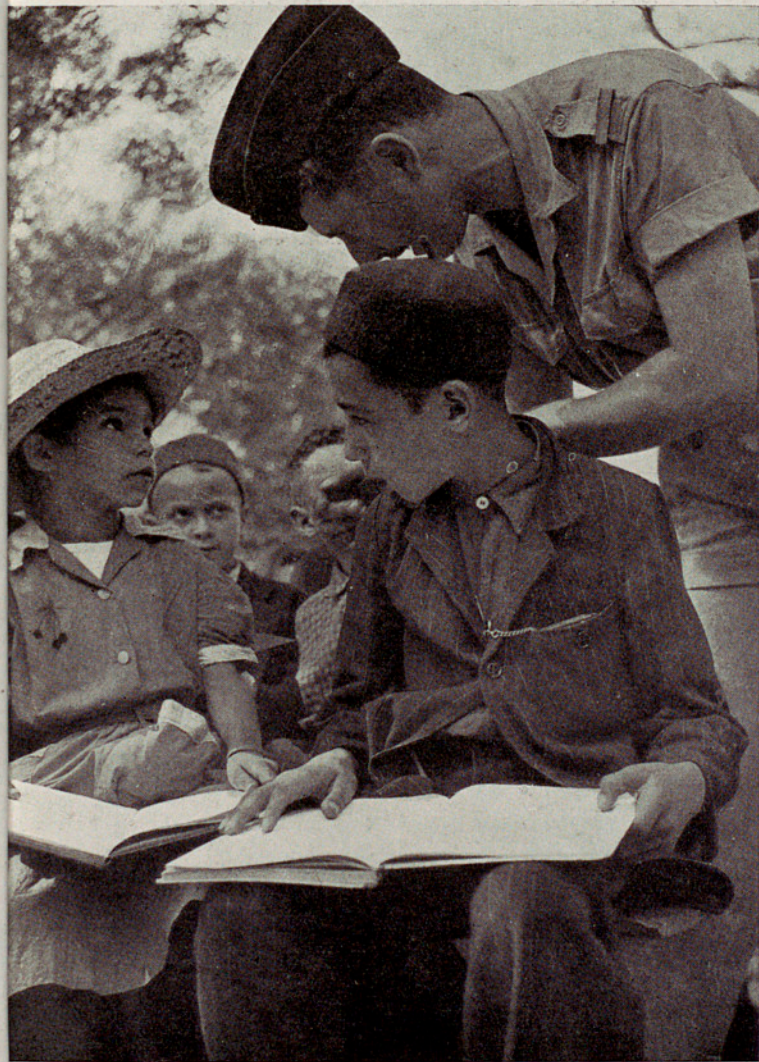
Ejemplo de que la felicidad no está en relación directa con lo que se posee, sino con el grado de conformidad que uno tiene, los siameses son felices con su río, incluyendo todo lo que flota, navega y nada en él. No lo cambiaría por nada del mundo; y hacen muy bien.

Visión de ARGELIA VIVA

por FERNANDO SAUTÉS



Enseñanzas profesionales y artesanas en Argel.



Una escuela al aire libre (por haber sido quemado el inmueble por los insurgentes) en Kabylia.

Los acontecimientos que, a poco de haberse escrito este artículo, se han sucedido dentro, para y por Argelia, dotan el presente trabajo de renovado interés. ¿Qué es Argelia como núcleo humano, como fuente de trabajo y de riqueza, como extensión territorial? ¿Cuál es la historia de la labor efectuada en aquel punto del planeta por Francia y los franceses? ¿Qué características tienen las diversas razas que lo habitan?

Dentro de la brevedad de este reportaje vivo, se han compendiado en él algunas respuestas a aquellas preguntas. Respuestas que es preciso conocer para estar en condiciones de comprender esos acontecimientos, que se desarrollaron poco después del viaje del autor a Argelia.

El viajero europeo que llega por primera vez en su vida, por aire o por mar, a Argel, se sorprende mucho cuando se ve abordado —como en Marsella o en Cannes— por un plácido aduanero francés y algún gendarme bien alimentado, que le dirigen las tradicionales preguntas:

—¿Tiene usted algo que declarar?... Sus papeles, por favor.

El viajero inquieto, dirige la mirada hacia el horizonte. Se siente temeroso de «respirar» de un momento a otro el desagradable olor de la pólvora y de oír resonar las armas rebeldes. Sin embargo, no percibe más que los gritos de los hoteleros voceando listas de hospederías de la ciudad o los

de los cargadores argelinos que ofrecen, con muchos ademanes, sus servicios a los viajeros cargados de maletas.

Ante él, como un telón de fondo, se despliega majestuosa la ciudad inmensa, moderna sin exceso, más europea que norte-africana.

Sobre el muelle, una nube de obreros de todas las razas, maniobran colosales «derricks» que elevan, con el ruido de sus motores y equipos eléctricos, enormes masas de mercancías y de vehículos amontonados en las cubiertas de los grandes navíos de carga y que depositan con delicadeza sobre las plataformas de los camiones que, rápidamente atestados, se dirigen acto seguido hacia la ciudad.

El viajero europeo se frota los ojos... ¿Estará soñando? ¿Le habrán dejado en cualquier puerto desconocido del Mediterráneo occidental?

Pero su sorpresa irá en aumento cuando, al salir de los muelles o del aeródromo, descubra a docenas los inmuebles en construcción y vea que el taxi no avanza sino muy lentamente por las avenidas ciudadanas, tan transitadas como las de Marsella, mientras que la muchedumbre abarrota las aceras para dirigirse tranquilamente a su trabajo o para detenerse ante los magníficos escaparates de lujosos almacenes.

La verdad es que la Argelia de 1958 es tan diferente de la que Tartarín de Tarascón imaginaba cuando puso los pies en el muelle de Argel, cargado de armas destinadas a la destrucción de los leones del Atlas, como de la creada artificialmente, a fuerza de cartón piedra y de focos por cineastas nostálgicos de las tribus de Abd-el-Kader, de los harenes del Sultán, de los mamelucos, de las danzarinas de los Uled Nauls

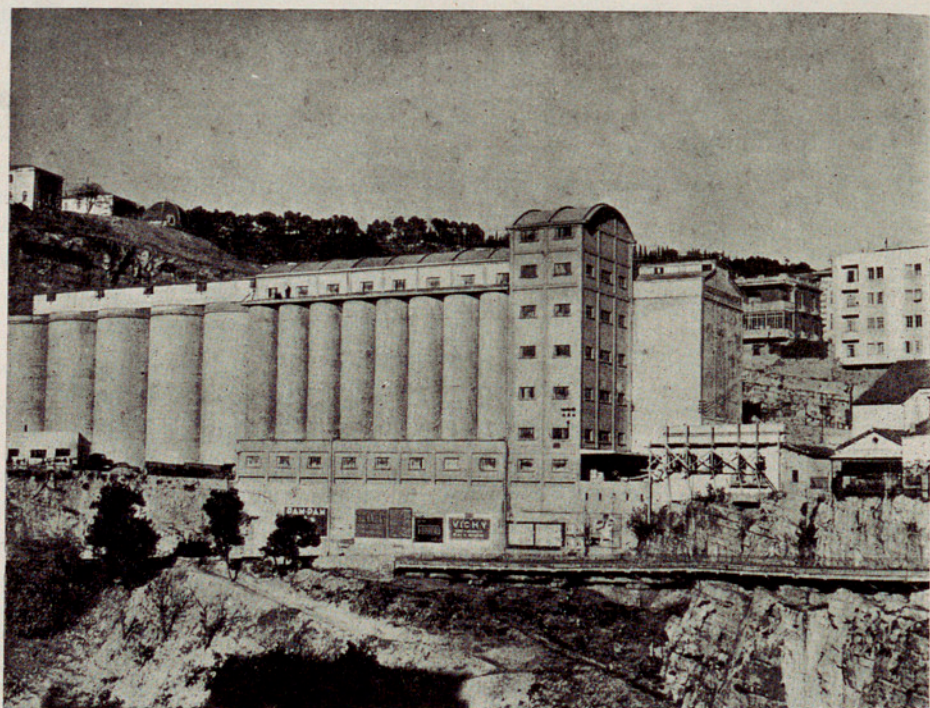
y de los oasis paradisiacos del desierto misterioso poblado de «tuaregs» negros y de legendarias Antineas.

La Argelia de 1958 no se parece ya ni a la de los fotógrafos de tarjetas postales tipo cinemascope y technicolor, ni a la de los creadores del «suspense» que no dudan en escribir aquello de: «En cuanto cae la noche, Argel se parapeta, se estremece de miedo y suda de angustia...»

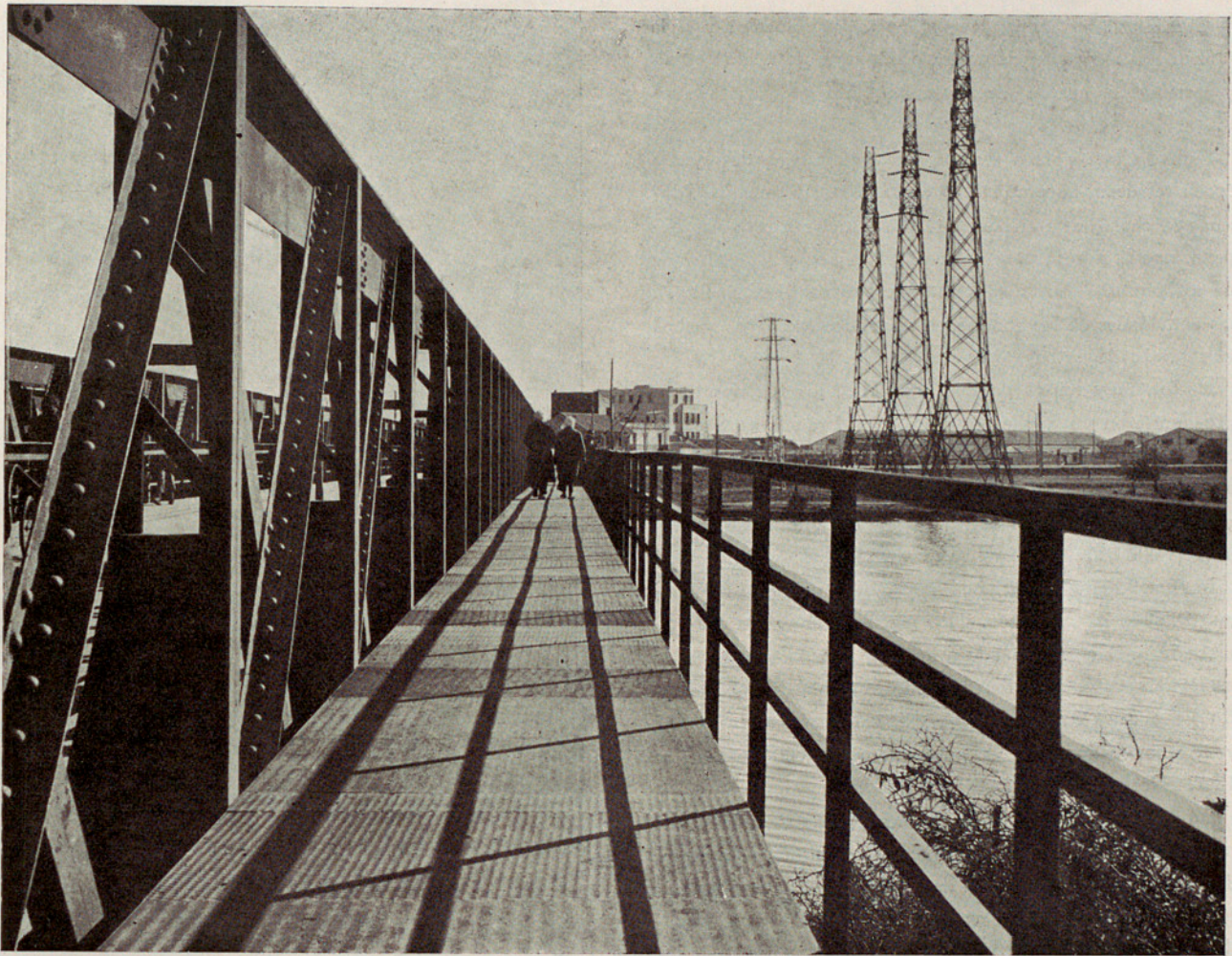
En realidad, aparte del aspecto militar y policiaco, un tanto aparente, así que uno deja el barco o el avión, se puede decir que la vida continúa en Argel normalmente y que el terrorismo hace menos víctimas que la circulación.

La realidad argelina es compleja, diversa. Existen en ese vasto territorio de 2.205.000 kilómetros cuadrados (cuatro veces mayor que Francia) miles de problemas. Por un lado hay 1.100.000 europeos y por otro 8.750.000 argelinos franceses. Unos y otros habitan las mismas casas, frecuentan las mismas escuelas, los mismos espectáculos, los mismos cafés y son atendidos en los mismos hospitales. La segregación racial es desconocida en Africa del Norte. Añadamos que el 85 por % de los europeos viven en las ciudades donde son comerciantes, funcionarios o industriales y que el 15 % restante cultiva la tierra. En cuanto a los aborígenes, el 80 % trabajan en la agricultura y el 20 % está en las ciudades, donde los argelinos se ocupan en las diversas ramas de la actividad económica.

En Argel no hay unidad de raza. Bereberes (es decir: cabileños, tuaregs, mozabitas, eurasiáticos) y árabes, tienen muy pocos puntos en común entre sí. Y, como ya sabemos, también los israelitas son numerosos. Por consiguiente, en prin-



Modernos silos para cereales en Constantina.



Puente de Joanonville en Bona.

cipio, el problema argelino es un problema demográfico. En 1856 Argelia contaba 2.487.000 habitantes. En 1906, esto es, cincuenta años después, 4.359.600 y en 1956, 9.600.000.

Entre los europeos de origen, el excedente de nacimientos sobre las defunciones es hoy de 10,4 por mil, y de 31 por mil entre los aborígenes. En cuanto al coeficiente de mortalidad, fué en 1956 de 9 por mil entre los europeos y de 13 por mil entre los indígenas. Esta diferencia se explica por el hecho de que los cuatro quintos de los argelinos viven en medios rurales.

El problema de la vivienda es de los más importantes. Desde 1945 han sido construídas más de 40.000 viviendas, lo que, evidentemente, es aún insuficiente.

—El habitante tradicional —nos declaró entonces el señor Robert Lacoste, ministro de Argelia— es objeto de una actividad transformadora. El «gurbi», esa construcción sumaria y arcaica de tierra seca y paja va siendo reemplazada progresivamente por casitas de concepción sencilla pero racional, que responden a normas muy satisfactorias de comodidad y de solidez y que son construídas a expensas de Fran-

cia, con participación (mano de obra) de los beneficiarios y futuros propietarios, mientras que se crean verdaderas ciudades pequeñas para permitir a esas poblaciones que viven dispersas y aisladas hasta ahora, que se familiaricen con la vida en la ciudad, condición necesaria para toda evolución.

En Argelia se sostiene una lucha activa contra las enfermedades más diversas. La Argelia de 1958 cuenta con más de 2.000 médicos que ejercen privadamente, y 300 inspectores y médicos que pertenecen a la administración del Ministerio de Sanidad, todos los cuales aseguran la asistencia médica a las poblaciones rurales. Los gastos de hospitalización, de sostenimiento, y de instalaciones de los servicios, se elevaron en 1956 a 12.150 millones de francos. Actualmente existe una cama para cada 290 habitantes en los hospitales de Argelia. Hospitales que llegan a 40, distribuídos de la siguiente manera: 24 de primer orden, 12 auxiliares, 4 hospicios, y 1 psiquiátrico. En 1957 pudo añadirse a esa lista 14 hospitales militares transformados en hospitales civiles.

Desde el comienzo de 1958, el número de consultas médico-sociales ha alcanzado una medida semanal de 115.000. Esta

obra sanitaria, adaptada a las particularidades locales y a la situación demográfica del país, prosigue a un ritmo rápido y sostenido al que no afectan en absoluto los acontecimientos actuales.

Empieza este país a sentirse lejos, muy lejos de aquella época (es decir, hace no más que 125 años, sin embargo), durante la cual (hasta en 1830) la esclavitud era usual en Argelia, donde sólo la vida pastoral, el saqueo y las «razzias» de los piratas —hasta las costas de Provenza— constituían las actividades de los aborígenes, sometidos en cuerpo y alma al capricho de un bey.

Hartos, muy hartos de tales fechorías, los Estados europeos pusieron fin a tales trapiondas y Francia se apoderó de Argel en 1830. El 14 de junio de 1830, un cuerpo expedicionario de 30.000 hombres desembarcó en Sidi Ferruch, y el 29 de junio el bey Hussein firmaba la capitulación abriendo con ella para Argelia una nueva era.

La pacificación emprendida por el coronel Bugeau, antiguo soldado de Napoleón, duró mucho tiempo. No fué empresa fácil. Bugeau, dejando a un lado la espada, empuñó la carretilla, por lo que fué apodado «el soldado laborioso». En los mismos lugares en que existían marismas insalubres, y terrenos pedregosos, se establecieron 20.000 colonos en 1847. Hace cien años.

En 1958, el 80 % de la población argelina vive de la tierra, sobre más de 6 millones de hectáreas cultivadas que producen anualmente una media de 18 millones de quintales métricos de cereales; 13 millones de hectólitros de vino; 3 millones de quintales de legumbres, 160.000 quintales de aceite de oliva, 1 millón de quintales de dátiles, 1 y 1/2 de quintales de alfalfa. Y todo esto a pesar de un clima con frecuencia desfavorable.

Los cultivos industriales, desconocidos hace cien años, se han desarrollado de la siguiente manera: 35.000 hectáreas plantadas de tabaco; 12 hectáreas de algodón; 3.800 hectáreas de plantas azucareras.

Los efectivos en ganado han pasado de 160.000 en 1930, a 200.000 en 1956 (caballos), de 160.000 a 240.000 (mulas), de 870.000 a 920.000 (bovino) y en cuanto a los rebaños de ovejas representan hoy en día 6 millones de cabezas.

Respecto a los bosques, en 1958 cubren 3 millones de hectáreas contra 4 millones en 1830, reducción que está relacionada directamente con la extensión de los cultivos.

La obra realizada por Francia en materia educativa queda ampliamente subrayada por el crecimiento acelerado de los efectivos escolares que se refieren a la enseñanza primaria entre los musulmanes. Porque la sexta parte del presupuesto para Argelia se consagra a la enseñanza (esto es, alrededor de 4 millares de millones de francos en 1957, de un presupuesto de cerca de 240 millares de millones.)



Visita médica en El Haouanet.

En 1958, 452.158 alumnos, entre europeos y musulmanes, pero de los cuales el número de éstos era muy superior —316.954— frecuentaban las diversas clases primarias.

A pesar del terrorismo que ha destruido 276 escuelas e inutilizado otros 120 centros de enseñanza, quedan abiertas 12.000 en la actualidad en Argelia. Sin contar las escuelas ambulantes o provisionales que funcionan en los más recónditos núcleos rurales.

La Universidad de Argel cuenta 5.200 estudiantes de todas las razas. Ocupa el tercer lugar entre las Universidades francesas y entre las Facultades comprende numerosos Institutos especializados como el Instituto de Estudios Superiores Islámicos, el Instituto de Formación Política y pronto tendrá un Centro de Estudios nucleares.

Los campesinos disponen de 168 escuelas y de 14 centros de enseñanzas agrícolas y numerosos Hogares Rurales pro-

También existen centros de experimentación agrícola muy numerosos, donde la investigación agronómica está asegurada por profesores, químicos, zoólogos y veterinarios.

Los problemas de la mutualidad, de la cooperación y del crédito han sido resueltos. Al lado de bancos y créditos agrícolas, las cajas mutuales han permitido a 600.000 musulmanes convertirse en propietarios de sus tierras.

Apogeo en los finales de primavera

CRONICA SOCIAL
POR P. DIAZ DE QUIJANO

No sólo en abril, sino también en mayo han seguido celebrándose diversas bodas y cuando escribimos estas líneas, aún no han terminado. Una de las más importantes (aunque no se celebrara en Barcelona mismo, pero los novios eran barceloneses) fué la de la señorita Olga Sallarés Ribó, hija mayor de los señores de Sallarés (don Emilio), con don Francisco- José Mayans Jofre, hijo de los señores de Mayans (don Francisco), que se celebró en la iglesia de la playa de S'Agaró, en la Costa Brava y a continuación se sirvió «cocktail» y banquete en la bella residencia de la familia de la novia, sita en un altozano, cerca del mar. Fueron padrinos el padre de la novia, ya nombrado y la madre del novio, doña Catalina Jofre



La marquesa de Castelladosrius del brazo del ex-ministro don Ramón Serrano Súñer; detrás, el marqués de Castelladosrius y el capitán de corbeta don Luis Mayans Jofre, también testigos de la boda. (Foto. Busquets-Navarro)



Los nuevos caballeros del Santo Sepulcro: marqués de Castell-Florite, señor García-Pérez del Ingerto (hijo) coronel Díaz-Llanos, don Alonso de Trujillo y el señor Gracia-Pérez del Ingerto (padre)
(Foto. Jg. Torres)

de Mayans. Los testigos eran: el ministro don Pedro Gual Villabí, el barón de Griño, don Félix Escalas y sus tíos don Francisco Blanch y don Luis Mayans, capitán de corbeta, por parte de la novia y el ex-ministro don Ramón Serrano Súñer, los marqueses de Castelladosrius y San Román de Ayala, Mr. Michael Knibbs, don Ricardo Mondelly y don Francisco Cortés, por el novio.

De esta boda se publican algunas fotografías que ilustran la presente crónica. También se publica la del nuevo matrimonio Ullmann-Ayguavives, celebrada en Alcanar (Tarragona), de cuya boda ya nos hicimos eco en la crónica del anterior mes.

Muy solemne fué la ceremonia de armar caballeros de la Orden del Santo Sepulcro al marqués de Castell-Florite, presidente de la Diputación de Barcelona; al coronel don Rafael Díaz-Llanos, procurador en Cortes y consejero nacional, don Ma-

La señorita Mary Brabo Naveiras, que se puso de largo y lo celebró en el Gran Teatro del Liceo, asistiendo a la función, con sus padres. (Foto. J. Sala)

nuel de García-Pérez del Ingerto y su hijo del mismo nombre, don Antonio Planas, miembro de la Unión de la Nobleza de Mallorca, don Alonso de Trujillo y de Mora y don Federico Serrano Oriol. Después de la ceremonia, tuvo efecto la de imposición del lazo de dama de la Orden a doña Ramona Garriga de García-Pérez del Ingerto, madre y esposa de dos de los nuevos caballeros. Más tarde se celebró una brillante recepción en el Ritz, en la que se sirvió una espléndida merienda.

La ceremonia de armar nuevos caballeros de la Orden del Santo Sepulcro tuvo efecto en la Catedral de Barcelona y los hábitos fueron bendecidos por el prelado de nuestra diócesis, Doctor Don Gregorio Modrego, que es Gran Prior del Capítulo de la Orden que tiene su sede en Barcelona.



No han faltado grandes competiciones deportivas, que si bien no constituyen fiestas de sociedad, reúnen a gran cantidad de personas de nuestra sociedad, tales como el VI Trofeo del Conde



La señorita Pili Palencia Led contrajo matrimonio en Barcelona, en la iglesia parroquial de la Purísima Concepción, con el letrado don Alfredo López-Vivié y G. Rovés.

(Foto Suñé)

El ministro del Gobierno don Pedro Gual Villalví, testigo del enlace Mayans-Sallarés, acompaña a la madre de la novia.

(Foto. Busquets-Navarro)





Don Francisco-José Mayans Jofre y la Srta. Olga Sallarés Ribó parten el pastel de su boda en la finca de los padres de ella, en S'Agaró, donde fué servido el banquete. (Foto Busquets-Navarro)



El señor Helmut Ullman y la señorita Rosa-María de Ayguavives al salir de la ermita de la Virgen del Remedio, en Alcanar, donde se celebró su enlace.

(Foto X)

de Godó y la segunda ronda (Suecia-España) de la Copa Davis 1958, ambas de tenis y jugadas en el Real Club de Tenis Barcelona.

Ha habido varios bailes de estudiantes, destacando el de los alumnos de Química, celebrado en La Rotonda; y un sinfín de fiestas.

Aunque no se trataba de una fiesta de sociedad, no podemos silenciar el homenaje a don José María Pi Suñer, celebrado en el gran salón del Palacio Nacional de Montjuich, consistente en una

cena de gala a la que asistieron más de un millar de comensales, pertenecientes a la alta sociedad, al mundo de las letras, al de las artes y a otros estamentos de la Ciudad de los Condes, tras de cuya cena hubo discurso y una amenísima charla (para dar las gracias) del homenajeado, recordando sus tiempos de estudiante y sus primeros años de trabajo.

Y al cerrar esta crónica están en el programa mundano las verbenas, el concurso hípico y otros actos, llamando a la puerta.

La señora de García-Pérez del Ingerto, que recibió el lazo de dama de la Orden del Santo Sepulcro, acompañada de su madrina, la señora de Semir, que le impuso el manto.

(Foto. Jg. Torres)



Liceo

en MADRID

por CARMEN DE ALVAREZ

—En la Iglesia de San Fermín de los Navarros adornada con flores y plantas se celebró la boda de la señorita María del Rosario de Aldaz y Martínez Vélez con D. Vicente Muñarriz y López de Guereño.

La novia, que vestía precioso traje de raso natural y tocado de tul con diadema de brillantes, entró en el templo del brazo de su padre y padrino de boda, D. Florencio de Aldaz y Villanueva; el novio ofrecía el suyo a su madre y madrina Dña. María López de Guereño; elegantemente vestida y luciendo preciosas joyas.

Firmaron como testigos, por parte de la novia entre otros, el ministro de Trabajo Sr. Sanz Orrio; el vice presidente del Consejo Nacional de Educación D. José María Sánchez de Muniain y el conde de Espoz y Mina. Por parte del novio: el ministro de Justicia D. Antonio de Iturmendi Bañales; el subsecretario de Agricultura, D. Santiago Pardo Canalis; el marqués de Santa Iduara y el padre del novio D. Vicente Muñarriz y López de Guereño.

—En la Iglesia de San Jerónimo el Real, profusamente adornada con flores, plantas y luces, tuvo lugar el enlace matrimonial de la bellísima señorita Isabel Clara Eugenia Lezcano, hija de los marqueses de O'Reilly, con D. Francisco de Asís Ladrón de Guevara y Güdrado.

Bendijo la sagrada unión el arzobispo de Zaragoza que pronunció una inspirada plática. Se dignaron apadrinar a los contrayentes Sus Altezas Reales los Condes de Barcelona, representados por



La reina Juana de Bulgaria con los señores de G. Calderón durante la fiesta celebrada en "El Angel", cigarral de Toledo

la hermana del novio, Dña. Francisca Ladrón de Guevara de Llamas, y el padre de la novia marqués de O'Reilly.

Firmaron como testigos, por parte de la novia, Su Alteza Real el infante D. Luis Alfonso de Baviera y de Borbón, el duque del Infantado; D. Antonio Gallego Burín, barón de San Calixto, director general de Bellas Artes; el conde de Vallengano, presidente del Consejo de Estado; el marqués de la Eliseda; D. Gregorio Marañón Moya; el marqués de Lozoya, y el conde de Campillos.

Por parte del novio su padre don José Ladrón de Guevara y Valcárcel; el marqués de Villamanilla de Perales; el marqués del Albaycin; el conde de Peña Castillo; el de Ruidoms y el barón de Benasque.

—El Consejero de la Embajada de Turquía en España y la señora de Terem, han ofrecido una recepción en su residencia, como despedida, por haber sido destinado el Sr. Sadum Terem para un alto cargo, de dirección, en el Ministerio de Asuntos Exteriores de su país.

Asistieron a dicha recepción numerosos embajadores acreditados en Madrid, la delegada nacional de la Sección Femenina Srta. Pilar Primo de Rivera, el duque de Montemar, marqueses de Prat de Nantouillet, marquesa de Argüeso, condes de Melgar y otras muchas personalidades de la aristocracia madrileña y de la intelectualidad.

—El gobernador militar de Madrid, general Aranguren y su distinguida esposa ofrecieron en su residencia una brillante fiesta con motivo de la presentación en sociedad de su bella hija María Luz, quien vestía precioso traje de organza y encaje bordado en hilo de nácar con bolero de flores rosa.

La casa de los señores de Aranguren aparecía totalmente llena de las flores recibidas por la bella debutante.

—En la Iglesia de San Antonio de los Alemanes, adornada con multitud de flores y plantas, se celebró la boda de la señorita Beatriz Casani y Ruano con D. Ramón Miláns del Bosch Solana.

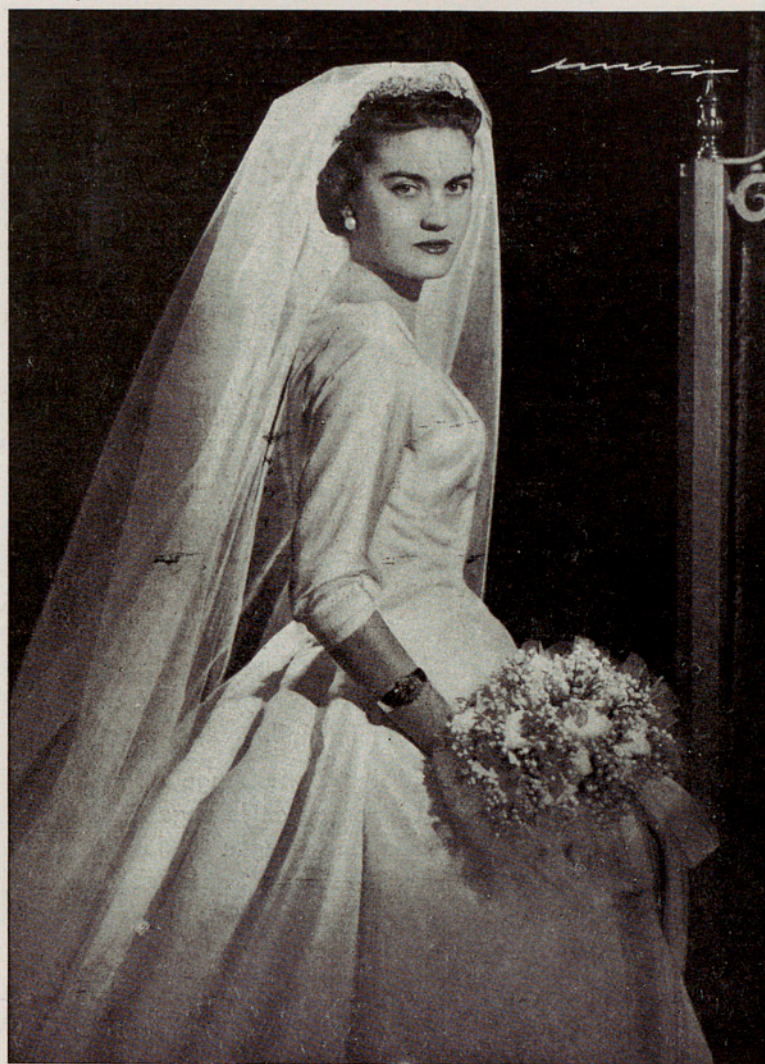
La novia entró en el templo del brazo de su futuro padre político y padrino de boda, D. Mariano Milans del Bosch, que representaba a Su Alteza Real el Conde de Barcelona; el novio ofrecía su brazo a la madre de la desposada Dña. Josefina Ruano y de Cárcer, representando a Su Alteza Real la Condesa de Barcelona. La novia lucía precioso traje de organza natural y tocado de tul ilusión sujeto con diadema de brillantes.

—Los señores de Peydro (D. Eugenio) ofrecieron una brillante fiesta de juventud con motivo de presentar en sociedad a su bella hija Beatriz Peydro Brillas, que lucía precioso vestido de tul blanco bordado y collar de perlas con broche de turquesas, regalo de sus padres.

Los padres de la anfitriona, D. Eugenio Peydro Salmerón y Dña. Teresa Brillas —quienes celebraron en ese día sus bodas de plata— recibían a sus numerosos invitados ayudados por su hija Mayte.

—En la iglesia del Espíritu Santo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se celebró el enlace matrimonial de la señorita Nory Argüelles y Alvarez con D. Alfredo Gómez González. La novia vestía precioso traje de «guipuré», velo de tul y diadema de brillantes y perlas.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, Dña. Emilia González Granda y Fernán-



Contrajo matrimonio con don Ramón Miláns del Bosch Solano la señorita Beatriz Cassani y Ruano

dez-Ladreda y el padre de la novia, D. Ramón Argüelles A. del Busto.

—Don Manuel Raventós Noguera y su distinguida esposa Dña. Pérez y Díaz de Jáuregui han ofrecido una simpática y animada fiesta de juventud en su elegante residencia para presentar en sociedad a su bellísima hija Gabi.

La casa estaba llena de las numerosas cestas de flores recibidas por la debutante.

—En el templo parroquial de San Agustín, adornado con plantas y flores, se celebró la boda de la bellísima señorita Pilar Sartorius y Alvarez de Las Asturias Bohórquez, hija de los condes de San

Luis, con D. Christofer Hartley y Alkayne, perteneciente a distinguida familia inglesa.

La novia lucía traje de organza y tocado de tul sujeto con diadema de brillantes.

Actuaron como testigos, entre otros, por parte de la desposada, los ministros de Marina, almirante D. Felipe Abárzuza y Olivas del Aire, teniente general D. José Rodríguez y Díaz de Lecea, representado por el general Sartorius, el hermano de la novia D. Luis Sartorius y Alvarez de las Asturias Bohórquez; sus tíos el duque de Gor, el marqués de los Trujillos y el marqués de Tolosa.

Por parte del novio el vizconde de Priego y los señores Nicholas Edén; Brian y John Keeling, Simon Sasbury, John Barnesley, Dominic Elliot, Denis Milne y Marle Waney.

Entre los invitados ocuparon lugares preferentes Su Majestad la reina Juana de Bulgaria, su hija la princesa de Leningen y el cónsul de Inglaterra Mr. Wood-Haall, Hall.

—En el cigarral del «Santo Angel», que los señores de Calderón poseen en la vega de Toledo, ha sido consagrada una imagen de la Santísima Virgen, bajo la advocación de Santa María de los



La señorita Isabel Valcarcel y Lezcano, hija de los marqueses de O'Reylli, cuya boda con don Francisco de Asís Ladrón de Guevara, se celebró recientemente

Don Antonio Iturmendi, hijo del ministro de Justicia, contrajo matrimonio con la señorita Maribel Mas-Lellen



Cigarrales. Con este motivo, se celebró una fiesta con misa mayor, romería y procesión, a la que fueron invitadas unas doscientas personas, entre las que figuraban S. M. la reina Juana de Bulgaria, los Príncipes de Leiningen, la Princesa de Hohelohe, las Princesas de Ghika y Sturdza, el presidente del Consejo de Estado conde de Vallengano, el gobernador militar de Toledo y señora de Santos, el alcalde de la ciudad D. José Conde y varios ministros y embajadores acreditados en Madrid, así como numerosas personalidades de la aristocracia y de la intelectualidad. La señora de Calderón (nacida Josefina Attard) leyó una inspirada oración, compuesta por ella, ofreciendo el Cigarral a la Virgen.

Terminada la ceremonia religiosa, en los jardines del cigarral, se sirvió a los numerosos y distinguidos invitados un espléndido «cóctel» seguido de un almuerzo.

ITINERARIO DE EXPOSICIONES DE ARTE

Por J. SOLER POCH

Mallol Suazo, en «Sala Parés»

Hace unos pocos años que Mallol Suazo era el artista que se encaramaba al número uno de nuestros pintores actuales. Tal era su empuje. Pero de un tiempo a esta parte, en constantes experimentos, sin encontrarse al parecer, Mallol Suazo ha dejado arrastrarse por las veleidades en boga y cada vez que expone es distinto, y en cada ensayo nuevo retrocede en su brillante camino.

En el catálogo nos dicen que este artista se encuentra hace dos años en Italia. Mejor diríamos por su obra que se halla en Oriente, pues las figuras que presenta tienen un marcado sabor exótico: caras aplanadas, duras de facciones, ojos rasgados, oblicuos y ribeteados, colores terrosos como si en Italia no hubiera luz.

Simont, en «Syrá»

José Simont Guillén, el admirable dibujante de fama mundial, el artista que salió de España y ha vivido en Francia en medio de los tiempos de mayor anarquía artística y la firmeza de su arte figurativo se ha mantenido firme y cada vez más pujante.

El nombre de Simont es mundialmente conocido. Colaborador en la «Editorial Hachette», «Le Monde Illustrée», «La Femme et le Monde», «L'Illustration» de París. Editor de la gran revista americana «Town & Country», ilustrador de revistas inglesas y alemanas, así como de una infinidad de obras de todas clases.

Es el artista que no envejece. Vuelve a Barcelona y nos ofrece una magnífica visión, con sus dibujos, de los salones del Gran Teatro del Liceo en sus mejores galas. Nos evoca con su exposición tiempos pretéritos, como aquellos tristes días de la Gran Guerra del 1914 entre los pobres soldados en las trincheras. Una multiforme variedad de temas son



«Salida del Liceo», elegante dibujo de José Simont Guillén, expuesto en Galerías Syra.

captados por el agudo lápiz del gran dibujante, plasmando el movimiento y alcanzando el ambiente como jamás la mecánica gráfica podrá lograr.

Puntal firme de nuestro arte. Maestro ejemplar de la forma. Hito digno de ser imitado en estos momentos de desorientación.

Angel Pallarés y Creixams, en «La Pinacoteca»

A la revolución seguirá la reacción. El péndulo no se detiene fácilmente en su punto justo. Oscila con violencia entre los extremos opuestos.

Angel Pallarés, con sus pinturas «esencialistas» nos encaja dentro de un rigurosísimo dibujo, insistido, sobado. Dibujo-estatua, sin alma, frío.

¿Es necesaria esta reacción? ¡Qué duda cabe que lo es! Pero no es agradable. Siempre será preferible que la barrera del dibujo cierre el paso a los improvisados y audaces que hacen revolución destructiva, pero los cotos herméticos y cerrados son muy poco alentadores.



Magnífico estudio de figura, obra de González Bes, que forma parte de su exposición en Grifé y Escoda.

Pallarés ya sabemos que dibuja y pinta. Su «Niña vistiéndose» y «Gitana» son dos piezas en su justo valor. Muy interesante en la colección figuras (dibujo) así como bien ambientado en los paisajes.

Creixams en su exposición mantiene su tónica interpretativa. Con empaste ágil resuelve los temas anecdóticos dentro de una gama media, sin disonancias y con pocas vibraciones. Sigue en su pintura, tal como la ha sentido siempre.

Salón de Mayo, F. Todó, Busom y S. Arias

En la capilla del antiguo Hospital de la Santa Cruz se celebra el II Salón de Mayo.

Lo integran obras de pintura moderna con los «ismos» más acusados, desde la tela realizada con la minuciosidad de Dalí a la más incoherente maculatura. ¿Dónde está la verdad? Es el protestantismo en el arte: toda interpretación es verdadera aunque sea contradictoria.

F. Todó en Sala Gaspar presenta sus interpretaciones de las cuales en el catálogo se dice que es: «el feliz hallazgo de unos medios expresivos propios». Es tal expresión una de las

mil maneras comprendidas en las manifestaciones de arte moderno.

Busom en «Jaimés» también se explica en parecida forma, así como S. Arias en la misma sala expone lo que hacía al salir de la Academia y lo que ha degenerado con sus infantiles creaciones.

Casimiro Tarrassó, en «Loscertales S. A.»

En la Avenida del Generalísimo, 454, junto casi a la Capilla de la Virgen de Pompeya, se ha inaugurado una sala de arte en los bajos del nuevo establecimiento que ha abierto la firma «Loscertales, S. A.» y para su inauguración se ha celebrado una exposición con recientes obras del artista Casimiro Tarrassó.

No diremos que la pintura de Tarrassó sea secuencia servil de lo que tenemos en nuestros museos. Tarrassó nos apor-

«Sinfonía en do» del New York City Ballet, realizado por Roig Nadal y expuesto en Sala Rovira.





«Figura Amarilla», una de las telas que Mallol Suazo presenta en la exposición en la Sala Parés.

ta una pintura modernísima, audaz, desenvuelta y con una inquietud enorme.

Es el artista que con los colores más puros desarrolla toda la gama de su paleta radiante. Tarrassó no usa tierras. Son los colores básicos los que apoyan todas las gamas de su polifonía cromática. Por esta razón sus telas son limpiísimas, puras, transparentes, deslumbrantes.

Es un artista que tiene el sentido del equilibrio. Cada cuadro se completa y resuelve de modo distinto, en el ámbito de una armonización templado y dentro de sus maravillosas estridencias, pero son estridencias unidas, coordinadas, entrelazadas, armónicas.

Da la sensación la exposición objeto de este comentario, que si se apagarán las luces, los cuadros irradiarían la luz que llevan impregnada.

Artista moderno, inquieto, insatisfecho, que vive en intensa lucha buscando, pero siempre debajo de sus paisajes hay una estructura, no admite deformaciones, estudia y resuelve valores alcanzando con ellos profundidades.

Es el pintor de los morados puros, de la infinita gama de verdes, de los carmines en mil gradaciones, de los azules de maravilla.

J. Escayola, en «Sala Busquets»

Uno de nuestros mejores pintores en la especialidad del guache, Escayola consigue cada día mejores resultados en su elegida técnica. Sobre todo ambienta los asuntos que elige, dando a cada uno su típica personalidad.

«Lloret de Mar, la Caleta» ha conseguido unas gamas de grises finos, entonados y limpios que juegan con el resto de la obra admirablemente, convirtiendo el conjunto en una notable realización. Muy bien manchado «Gavillas en Palautordera» y muy logradas las rocas en «Otoño dorado en el Figaró» materia muy difícil de captar y alcanzar su calidad.

Un conjunto ha presentado Escayola que delata su asiduo estudio y su propósito de mejorarse constantemente.

Pedro Moreno y Roig Nadal, en «Rovira»

El excelente humorista Pedro Moreno nos ofrece en Sala Rovira una muestra de su depurado ingenio. No es solamente la gracia, la dicción aguda del caricaturista que recoge el momento específico del ingenio, en Moreno hay mucho más. En su obra aparece el artista que dentro de su humor com-



Radiante interpretación de la Rambla de las Flores, realizada por Casimiro Tarrasó, presentada en la nueva sala «Loscertales, S. A.»

pone, agrupa con gusto. Saborea la línea y sabe manchar con sus monigotes una armonía de forma que sale del alcance del simple hombre de caricaturas para entrar en el dibujante que siente sincera inquietud para su arte base, para su buen dibujo y honorable forma.

En Rovira también ha expuesto Roig Nadal su conjunto de «Ballet», diseños ingravidos, graciosos, elegantes inspirados en los espectáculos de Ballet del Liceo.

Las impresiones, realizadas en guache, son muy personales y su plástica queda fuera de la vulgar interpretación a que generalmente se acude. Roig Nadal ha logrado una manera original, de selecto señorío y digno empaque de forma. El movimiento es logrado sin recurrir a desdibujos ni a hiperbólicas desviaciones de línea. Su trazo es ágil, suelto y muy expresivo. Dibuja lo que ha querido realizar sobre el papel. Sale de lo corriente.

Alvarez Des y Grupo «Om», en Grifé y Escoda

Alvarez Des nos ofrece una selección de sus obras al óleo.

Quizá la aportación de muchas obras nada le beneficia. Nos enseña los ensayos y lo que interesa siempre son las representaciones definitivas. A nadie importa conocer la lucha del artista en su formación. Ya se supone, y si la imaginación del espectador no es lo suficientemente luminosa para crearse el camino que el artista ha seguido, nada pierde éste si se le juzga siempre en el momento culminante de su obra.

Por ejemplo, si Alvarez Des nos hubiera ofrecido las figuras rotuladas con los números 34, 36 y 39. El retrato de su

hija. El bodegón núm. 21 y las notas 14 y 19 habría sorprendido y alcanzado un éxito indiscutible.

Naturalmente que entre las obras expuestas pueden elegirse algunas más dignas de ser presentadas, pero con una hábil selección habría «eputado» con toda seguridad.

Tiene un singular valor la obra de este artista, pues se atreve con el retrato, la modalidad más difícil en la pintura, y justo es que se reconozca, que alcanza magníficos resultados.

Si Alvarez Des se dedicara únicamente a pintar, tiene un camino trazado que podría conducirle a una meta muy apreciada, pero la pintura absorbe una vida totalmente y el artista al llegar al borde de la misma, todavía espera llegar más lejos en su arte, y si está satisfecho de su obra, es de limitadas luces: el arte no tiene fin.

Agradable, de enorme simpatía es la actividad del Grupo «OM» que celebra en la propia Sala Grifé y Escoda su VI exposición. De mucho empuje y ambición las dos piezas que presenta J. M. Bigas, singularmente «Hojas secas». Logrados y bien estructurados los dibujos a la tinta con caña de J. Bta. Cabot. Transparente el conjunto de Juan Costa. Estimables los dibujos en sepia de Jaime Florenza. De las acuarelas de Antonio Guerrero destacó las dos del Puerto de Pescadores. Muy suelto y con pastosa pincelada resuelve sus telas José Perrin. A. F. Ricard se manifiesta en un modernísimo decorativismo. De un decorativismo más equilibrado es la obra de A. Schaaff. Un grupo muy agradable de impresiones «Desde mi ventana» agrupa los nombres relacionados bajo un mismo asunto.

Digno de especial elogio es el esfuerzo de este grupo dentro de una actividad comercial, que saben desarrollar sus actividades artísticas con acusado mejoramiento, desde sus principios.

«Alamos en Manlleu» es el título del guache de bella composición exhibido por J. Escayola en Sala Busquets.



Tabladillo de los Libros

“Un espectador ante la pintura moderna”

El ilustre poeta y «mestre en gal saber» Joan Arús ha enristrado la lanza para terciar en el problema del arte moderno o modernísimo, del arte abstracto, concretamente, mediante el opúsculo de poco más de cien páginas UN ESPECTADOR ANTE LA PINTURA MODERNA (Ediciones Ariel, S. L. Barcelona, 1958) donde con mucha documentación y objetividad pone los puntos sobre las íes en la cuestión y se lanza a la polémica, muy unilateral a favor de los abstracto, abierta en todas partes, pero en la que comparecen ya los defensores del concepto tradicional del arte y de la representación, vencida la timidez de que hasta el presente hicieron gala. Muchos artistas, muchos críticos han explicado con torrentes de prosa las excelencias del arte no representativo; ahora son los artistas, los tratadistas y los espectadores, como en el presente volúmen de Joan Arús, quienes comparecen en la reyerta o en el palenque y echan su cuarto a espadas. En el caso a que nos referimos, con claridad, con ponderación no exenta de energía y, como se dijo, con abundante documentación con que apoyar los puntos de vista. El libro lleva un prólogo de don César Martinell.

“Manual del Platero”

Las editoriales barcelonesas se han caracterizado siempre por la autoridad con que avalan la presentación de los libros técnicos. Tal es el caso del MANUAL DEL PLATERO por Bernard Cuzner (Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona, 1958) que consta de 216 páginas muy cuidadosamente traducidas por Luis Graupera Castañé en las que van numerosos dibujos y diseños para ilustración del texto, condición indispensable en una obra de esta naturaleza.

El autor del manual, que ha alcanzado la segunda versión en su lengua inglesa original, ha sido director del Departamento de Trabajo de Metales en el Colegio de Arte de Birmingham, donde acreditó su condición de artista ilustre. Su extraordinaria experiencia y eficiencia se ponen de manifiesto en este libro que ha de resultar precioso para el platero, especialmente por lo que se refiere al diseño y manufactura de objetos de plata de uso doméstico.

B.

Avisos y Noticias

CONCURSOS LITERARIOS

El Patronato de la Casa de Colón de Las Palmas (Gran Canaria), se propone en este año de 1958 llevar adelante el segundo ciclo de sus «Concursos de Poesía, Novela y Erudición», los cuales se hallan dotados en la siguiente forma:

POESIA: Premios «Tomás Morales», dotados con 8.000, 6.000 y 3.000 pesetas cada uno. Se otorgarán el 12 de octubre de 1958, Día de la Hispanidad.

NOVELA: Premio «Pérez Galdós», con 50.000 pesetas. Se otorgará el 12 de octubre de 1959.

ERUDICION: Premio «Viera y Clavijo». Secciones de Letras y Ciencias; dos Premios dotados cada uno con 25.000 pesetas. Se otorgarán el 12 de octubre de 1960.

A los Premios «Tomás Morales» sobre tema libre podrán optar los poetas que escriban en castellano, portugués, catalán o gallego, pudiendo presentar cada optante hasta un máximo de diez producciones.

Al premio de Novela «Pérez Galdós» podrá optar cualquier novelista con obras escritas en castellano —inéditas o publicadas en el trienio 1.º de marzo 1956 a 1.º de junio 1959— en las que se exalte a la región canaria en cualquiera de sus aspectos.

En cuanto a los Premios de Erudición «Viera y Clavijo» (Secciones de Letras y Ciencias) podrán optar los autores de libros o monografías inéditos que aborden cualquier estudio relacionado con las Islas Canarias.

Los plazos de admisión de obras, y para cada uno de los premios referidos, terminarán respectivamente los días uno de junio de los años 1958 - 1959 y 1960.



Amigos del éter

No hace mucho los periódicos españoles recogieron el caso —uno entre los muchos que se han producido en todo el mundo— de un enfermo grave de Tarrasa que precisaba de un antibiótico existente en el Japón. Un radioaficionado de la ciudad, que solicitó y obtuvo todas las facilidades técnicas de las emisoras profesionales, se puso en contacto con otro radioaficionado nipón al que interesó el envío urgente del antibiótico de referencia. A las pocas horas, un avión comercial dejaba en el aeródromo Muntadas de Barcelona los frascos del precioso medicamento.

Decía al empezar que el caso se ha prodigado ya anteriormente. Incluso ha sido llevado al cine. La cinematografía francesa produjo una película excelente donde se exaltaba la solidaridad humana e internacional gracias a la intervención de los radioaficionados que cumplían su altruista cometido con apasionada entrega y lograban remover, en favor de unos pescadores perdidos en la inmensidad del mar, los obstáculos levantados por la frialdad oficial.

Al recordar el hecho motivante de la glosa presente es oportuno, asimismo, traer a colación el dato estadístico de que hay en todo el mundo unas doscientas mil estaciones de radioaficionados, la mitad de las cuales son estadounidenses. En España los mil seiscientos aficionados inscritos constituyen la Unión de Radioaficionados Españoles (U. R. E.) federada en la International Amateur Radio Unión (I. A. R. U.). Pertenecen nuestros radioaficionados a todas las clases sociales y entre ellos no faltan las representantes del sexo femenino.

Nos dicen los técnicos que los radioaficionados, para las comunicaciones entre sí, utilizan claves codificadas con unas doscientas expresiones que eliminan el empleo de cualquier idioma. Con este lenguaje enlazan recíprocamente, llegan a los lugares más recónditos de la tierra, establecen firmes amistades y, llegado el caso, prestan servicios inestimables que promueven su satisfacción y merecen el público agradecimiento. — J. B. O.

Todo brilla en la moda veraniega

Crónica desde París por JOSEPHINE
(Modelos exclusivos. Prohibida la reproducción).

Estaba previsto que las casas de moda se movilizarían aquí con motivo de la actual Exposición Universal de Bruselas. En efecto, varias de las princesas invitadas por la Corte belga fueron al célebre baile del rey Balduino con modelos de Dior, como Isabel de Francia, y de Jacques Heim, como la princesa de Borbón-Parma.

Pero las piezas sensacionales creadas para la



Este traje chaqueta de verano muestra los abundantes bordados de la tela. Se completa con un sombrero-turbante a la moda. El cuello y la rosa son de organdí.

Modelo de PIERRE CARDIN



Tafetán de seda blanca con topos negros es el material utilizado para realizar este modelo que lleva la cintura y un lazo de satén negro.

Modelo de
JEAN PATOU

Exposición no las ha hecho la Alta Costura, sino el joyero CHAUMET.

Reuniendo una serie de piezas raras, dignas de figurar en un museo, Chaumet ha realizado dos aderezos maravillosos. Una esmeralda «cabochon» de 80 quilates, con base cuadrada, forma el centro de un importante motivo en brillantes, «baguettes» de tamaño excepcional, cercados por una línea de volutas en torno a dos filas de «baguettes» que rodean el cuello. El otro collar, ligerísimo, retiene una serie de brillantes «baguettes» con seis brillantes en forma de pera, de un peso medio de 15 a 18 quilates, que son de una pureza absoluta. Ambos collares son desmontables y con esta operación los motivos centrales se convierten en «clips».

Si de los aderezos pasamos a la playa, tendremos que decir que, definitivamente, el traje de baño «dos piezas» queda para la mujer deportiva. Las elegantes refinadas llevarán este año el bañador de una sola pieza, de formas y colores variados.

El estilo Costa Azul de bañador de medianoche nos viene ahora de los Estados Unidos, donde almacenes y tiendas rivalizan en la confección de

bañadores negros con dibujos dorados muy brillantes, vistosos y favorecedores. También hay bañadores blancos adornados con hilos dorados.

Después de la era dorada, de la moda parisién, con la aparición, el año pasado, en casa de Carven, de las medias de oro y las prendas interiores doradas, en casa de Dior, los bañadores luminosos y dorados añaden un poco más de luz a esta pasión del oro de la moda actual.

Por lo que atañe a los trajes, los conjuntos llamados de Casino están compuestos de un vestido de noche corto o de un modelo cóctel con abrigo compañero, de la misma organza, del mismo organdí o de idéntica muselina. Estos vestidos llevan caídas sueltas, piezas volanderas que se moverán a la hora del baile —atractivo 1958— uniéndose a la vaporosidad del abrigo, flotante también, para que cumpla su cometido, levemente, en las terrazas de moda.

La importancia del volumen de dichos modelos «flotantes» sustituye la longitud del traje de noche. Muchos de estos modelos están confeccionados con organza a lunares.

Digamos, por último, que debajo del borde de los vestidos modernos de moda asoma también la punta, «en punta» del zapato 1958.



Este «Garden-party» que recuerda, dentro de su modernidad, los tiempos idos, está confeccionado en tul blanco moteado
Modelo de CARVEN



UNICAMENTE
CUTEX
GARANTIZA UNA
Calidad
INALTERABLE



Tanto para el embellecimiento y protección de los labios como para el cuidado de las uñas. La Estética de hoy exige esa armonía, que sólo CUTEX, con su lápiz indelebley sus lacas famosas, puede ofrecerle con absoluta garantía. Elija "su" color en la extensa gama de tonos que el lápiz "Stay Fast" y las lacas CUTEX pone a disposición de la belleza femenina

CUTEX

Concesionarios:
FEDERICO BONET, S. A.
Edificio Boneco - Madrid

EMBELLECE LABIOS Y MANOS EN MAS DE CIEN PAISES

Estampados de hoy



Un finísimo estampado sobre organza realizado en tonos marrón y blanco. Modelo de JEAN PATOU



El estampado floral de Petillault luce con gracia en el presente modelo veraniego de PIERRE CARDIN



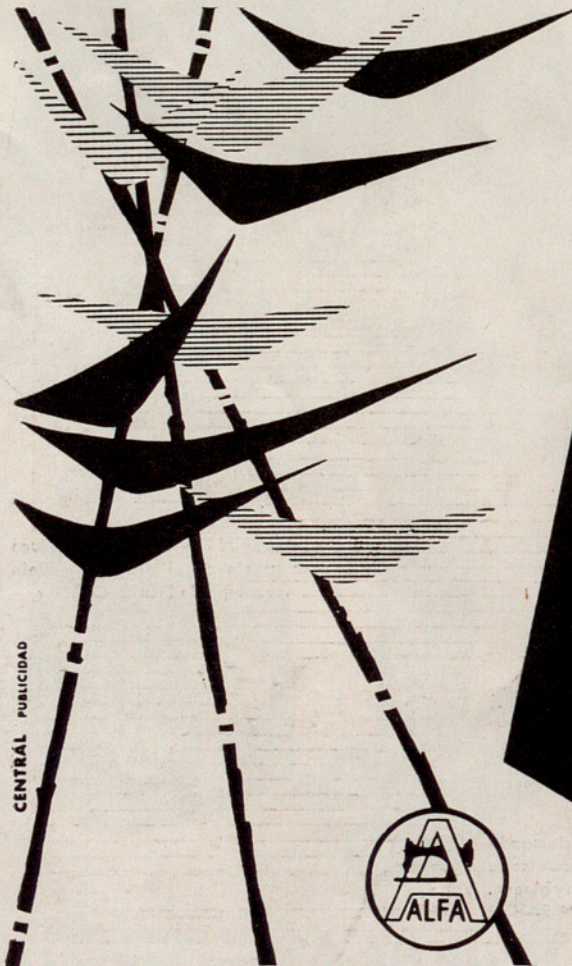
RESTAURANTE **EL AST**

Abierto todo el año

Mirador al Mar y a la Ciudad

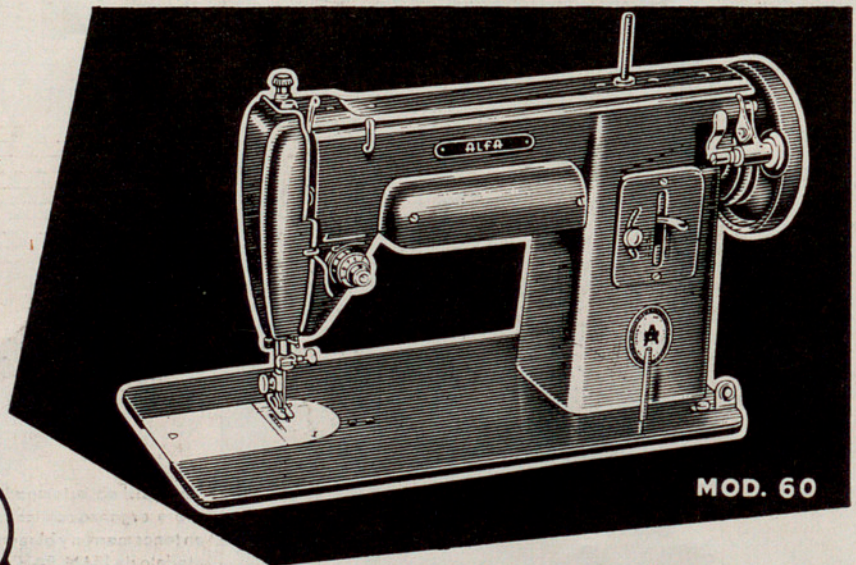
No tiene sucursales

Parque Montjuich * Frente Miramar * Teléfono 31 59 37
BARCELONA



ALFA *doméstica*

De vistoso colorido y líneas armónicas, este precioso modelo es ideal para un hogar moderno. Dotado de tirahilos articulado que impide roturas de hilo, bobina central, lámpara eléctrica acoplada y modernos mecanismos, cose hacia adelante y hacia atrás y zurce y borda a la perfección.



MOD. 60

primera marca española

Telas de fama



Un vestido de noche corto, cortado en muselina de Ascher por los obradores de GUY LAROCHE

Modelo de LANVIN-CASTILLO, ejecutado con seda de Ascher.



Un vestido de cóctel, ejecutado en linón blanco, bordado de Pascole Ascher, según el diseño de CARVEN.



Una antigua utopía:

LA FEDERACION BRITANICA DEL CARIBE, EN LA COMMONWEALTH

Teóricamente resuelta y en espera de sanción oficial

Por BARIN

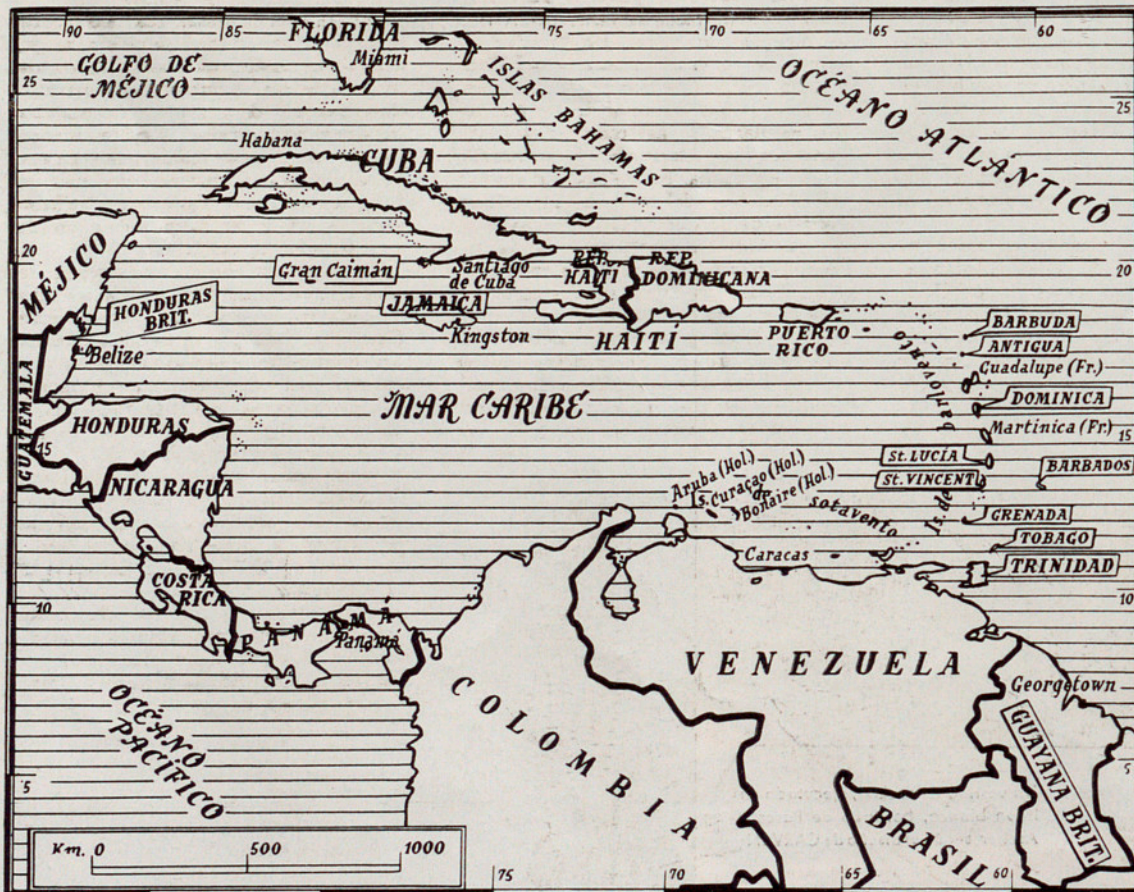
(Mapa de Sanz Lafita)

«No se puede lograr la felicidad de los pueblos actuando siempre contra su voluntad». Esta máxima de política colonial que Inglaterra, después de tantos y tantos años, pareció haber entendido claramente una vez Churchill estampó su rúbrica debajo del texto esencial de la Carta de la O. N. U., ha sido tenida muy en cuenta en muchos retazos del antiguo vasto Imperio y así se explica la sensible mutación que la estructura del mismo ha experimentado en los todavía breves años de la post-guerra. Entre los dos botones de muestra de la India y Ghana, extremos de la cadena, piénsese en las otras modificaciones menores.

Pero si, ciertamente, el respeto a la tradición ha sido una de las fuerzas de Inglaterra en los tiempos buenos, en los malos, su capacidad de adaptación a las fórmulas que informan el signo político actual, explica que aún hoy la Commonwealth sea una realidad internacional positiva; el instrumento de pervivencia y poderío de una cabeza nacional coronada y de un cuerpo multiforme, heterogéneo y aun a veces antagónico en el pensar de sus miembros, que, sin embargo, puede y debe tener un papel moderador, equilibrador, situado entre la fuerza casi cósmica de los dos colosos rivales que pretenden establecer su hegemonía sobre el entero mundo.

La aludida flexibilidad, el sentido inglés de adaptación, de que estamos haciendo mérito, se propone ahora fortalecer la unidad diversificada de la Mancomunidad, valga la paradójica expresión. Y para ello nada mejor —nueva y curiosa fórmula también— que crear naciones independientes pero lealmente afectas al vínculo unitario por convicción y conveniencia, mucho más que por los lazos de un escriturado derecho positivo.

En el turno inmediato de «libertades» están las Indias Occidentales. Aquí, en el área caribeña, sobre las dispersas tierras insulares antillanas, se trata de crear un artificio federativo con fisono-



Los ámbitos del futuro Dominio británico.

mía de nación, cosa harto difícil pues hay que orillar cuestiones que van desde las diferencias raciales hasta las simas geográficas. Sobre el papel, mejor dicho, sobre los papeles, tal nación existe; está ya teóricamente elaborada y sólo es cuestión de meses, probablemente, su nacimiento, siquiera hayan sido precisos largos años para inventarla.

Así, el ciclo que abrieron Drake y Hawkins, nutrieron piratescamente los filibusteros y sancionó la paz de Amiens al reconocer —1797— la conquista de Trinidad, va a cerrarse pronto eslabonando federativamente esas islas del azúcar, el ron y la canela en el universal collar de la Commonwealth.

Veamos cómo y por qué.

En la conferencia celebrada en Londres del 13 al 30 de abril de 1953, delegados procedentes de Trinidad, Jamaica y Barbados, así como de las islas de Barlovento y Sotavento (exceptuando las islas Vírgenes) convinieron en que las propuestas presentadas constituían un plan aceptable de federación, al que prestarían su apoyo cuando fuese sometido a las respectivas Asambleas legislativas. Si estas Cámaras lo aprueban, el Gobierno británico ayudará económicamente y en otras formas al establecimiento de dicha Federación, se convino.

Probablemente no formarán parte de la Federación los dos territorios continentales, la Guayana y Honduras Británica, cuyas Asambleas legislativas se han pronunciado ya en contra. Sin embargo, la opinión general se encuentra dividida respecto a esta cuestión en ambos territorios, y no parece posible que se registre en el futuro un cambio de actitud. Por otra parte, en los territorios insulares, a excepción de las islas Vírgenes, donde existe cierta oposición, parece que se considera en general que para lograr los progresos deseados es esencial unirse.

Las razones principales en favor de la Federación son de orden económico, pues toda la zona de las Indias Occidentales británicas estaba sometida a la producción del azúcar, que hasta principios del siglo XIX aportó enormes riquezas a los colonos y cierto grado de prosperidad a los respectivos pueblos. Pero con la abolición de la esclavitud, en 1838, desapareció la disponibilidad de mano de obra barata y al propio tiempo el desarrollo de la política de comercio libre en Inglaterra de comercio libre en Inglaterra deshizo el mercado artificialmente protegido de que gozaron los productores de azúcar. A excepción del breve auge que registró durante la primera guerra mundial, esta industria no ha vuelto a rehabilitarse.

Tanto el Gobierno británico como los de las Indias Occidentales, y las organizaciones cooperativas, han realizado todos los esfuerzos posibles para estimular el desarrollo de otros cultivos y de diversas industrias. En Jamaica, la mayor de las islas británicas del Caribe, que comprende más del 50 por ciento de la población total de los territorios insulares, se ha contribuido a diversificar las actividades y a estabilizar la economía, fomentando el cultivo del plátano y del café, la agricultura variada de los propios campesinos y, recientemente, la exploración de las minas de bauxita y de diversas industrias secundarias. En Trinidad, que es la segunda isla en extensión, la agricultura tropical mixta está dando buenos rendimientos, florece el comercio y se afianza la economía mediante la exportación de asfalto, procedente del Pitch Lake, y de petróleo, del que la isla es

la mayor productora de todos los países de la Comunidad británica.

Existe además otra razón en favor de la Federación, pues ni uno solo de los territorios de las Indias Occidentales británicas por sí, ni siquiera Jamaica, tiene categoría suficiente para considerarse en base de igualdad en las reuniones de la Comunidad británica, y mucho menos en las conferencias mundiales. Pero una nación de tres millones de habitantes, unida y progresiva, organizada en régimen fiscal de gran solidez, podría atraer la atención aun entre las grandes potencias.

Por último, y quizá sea ello lo más importante, en una Federación se podría hacer mucho más con vistas a dar facilidades suplementarias de organización pública de servicios de sanidad, así como para ofrecer mayores oportunidades de diversa índole a los jóvenes de talento y con energías que, con frecuencia, terminan ahora por desilusionarse a causa de la pequeñez de las comunidades en que viven.

La mayor dificultad para agrupar las islas británicas del Caribe radica en que se encuentran separadas por enormes distancias. Así, por ejemplo, Jamaica y Trinidad distan entre sí mil millas y no cuentan con otra comunicación regular que la vía aérea, que está fuera del alcance del ciudadano corriente, el cual se ve, por lo tanto, limitado a vivir y morir como vecino de Santa Lucía, Granada, Trinidad o Barbados, y no sabe lo que significa o podría significar ser vecino y ciudadano de las Indias Occidentales Británicas en su acepción de conjunto.

Sean cuales fueren los obstáculos, empero, los territorios insulares quieren realizar el ideal de la Federación del Caribe, y con ellos la metrópoli. Esperemos todavía un poco.



Un aspecto de la educación agrícola de los indígenas de Trinidad



Prestación de cuidados sanitarios preventivos, en Jamaica.

A stylized illustration of a man in a blue plaid suit and tie, holding a cigarette. The drawing uses bold black lines and blue washes on a light blue background. The man is shown from the waist up, looking slightly to the right.

Llonch, S. A.
Sabadell

MAXIMA
CALIDAD
EN
TEJIDOS





OFORMA

Modelos de trajes para 1958, junto con dibujos y tonalidades de tejido, manufacturado por la prestigiosa firma
LLONCH, S. O. DE SABADELL



Como en cualquier otra latitud

por REGINA FLAVIO

Rodolfo puso en marcha el aparato de televisión.

Tardaba unos segundos en iluminarse la pantalla y en aparecer las imágenes. Rodolfo no sentía ningún interés por el programa de aquella noche. La verdad era que desde hacía dos meses exactamente a Rodolfo le interesaba todo muy poco.

Se sentó en un sillón de junco indio forrado de plástico —la última moda en mobiliario— y encendió un cigarrillo.

Acababa de cenar con su familia y aunque era temprano, hacia un momento que habían dado las ocho, no quiso salir con los demás. Y eso que en el Country Club se celebraba una fiesta.

Antes le agradaban aquellas reuniones entre lo más selecto de la sociedad de Caracas, el trato con muchachas elegantes y bonitas que le estimaban como al soltero más apuesto y de mejor posición de la capital de Venezuela.

Sin embargo, desde hacía dos meses...

En la pantalla habían aparecido ya varias escenas. En el Canal 2 se representaba un entremés de Cervantes. Los actores, vestidos con mucha propiedad, desgranaban agudezas en perfecto estilo cervantino con dicción venezolana.

Rodolfo recordó el acento español pronunciado por una voz extraordinariamente dulce que sonaba sin cesar en sus oídos...

Aquella muchacha había llegado a solicitar el puesto de secretaria con una carta de presentación de un amigo residente en España. Hacía falta en el bufete una persona que desempeñara aquel cargo. La que lo ocupaba tenía prisa por casarse. Y como Rodolfo estimaba mucho al introductor de la solicitante, aceptó sus servicios sin someterla a previo examen.

Después lo sintió. La joven no tenía perfecta preparación para aquel trabajo. Y eso que era inteligente. Demasiado inteligente. En más de una ocasión le pareció descubrir cierta leve burla en sus extraordinarios ojos ante los giros de dudosa corrección gramatical que él le dictaba. Ante sus modismos típicamente americanos. Pero la joven los escribía al pie de la letra sin rechistar. No era mala mecanógrafa. Pero no dominaba la taquigrafía. Y su personalidad no encajaba dentro del tipo de la secretaria corriente.

Especialmente por ser demasiado hermosa. No se encuentran en bufetes y oficinas mujeres de la belleza casi inverosímil de Irene Gonzaga, de su distinción, de su elegancia.

Ni aún en Venezuela, donde llegan a diario centenares de personas de todos los países del mundo, de todas las razas, de todas las condiciones sociales, decididas a trabajar en lo que sea, a emprender una nueva existencia, es corriente hallar en un modesto cargo, con un sueldo de seiscientos bolívares mensuales, a una mujer así.

Las mujeres «así» llegan a América, si llegan, con otros propósitos, con distintas aspiraciones. Y eso se lo había repetido a sí mismo infinidad de veces Rodolfo. O lo había oído, cada vez con mayor desagrado, a amigos y conocidos. A todos cuantos frecuentaban su bufete con alguna confianza.

A aquellos que lo hubieran frecuentado muchísimo más si Irene Gonzaga, amable y cortés en un estilo poco visto por aquellas latitudes, les hubiera acogido con alguna sonrisa. Pero la joven solo manifestaba ante la gente la serena impassibilidad de la estatua...

Aquella serena impassibilidad que ponía frenético a Rodolfo. Porque si con él hubiera sido distinta... A él le parecía muy bien que tratase así a todo el mundo. En realidad se sentía invadido por violenta cólera cuando, al llegar al bufete, encontraba a alguien en la antesala, junto a la mesa de la secretaria. Aunque el más aburrido silencio denotara que el visitante había sido abandonado a su propia capacidad de aguante en cuanto Irene hubo respondido amablemente a su saludo e informándole de la hora aproximada a que llegaría su jefe. ¡Pero mostrarse con él mismo inalterablemente igual!

Claro que al principio no fué esto precisamente lo que le molestó. Durante los primeros días sólo le irritó su poca práctica en el trabajo.

Rodolfo tenía ideales muy concretos respecto al trabajo. El mismo, a pesar de la gran fortuna de su familia, trabajaba mucho. Deseaba independizarse de su inaguantable padre. Y necesitaba una taquígrafa eficiente, que supiera manejar bien el archivo y que anotara los recados mientras él estaba en los Tribunales.

Pero Irene conocía poco la marcha de una oficina. Y Rodolfo, que sentía escasa afición a indagar en el espíritu de la gente, falto de curiosidad humana hacia los demás, ni siquiera pensó en preguntarse quién era, antes de llegar a América, aquella mujer. Qué avatares, qué drama íntimo, qué ambiciones, la llevaron hasta tan lejos. Ni siquiera supo comprender que con algo de paciencia por su parte, conseguiría al cabo de unos meses, hacer de ella una secretaria magnífica. Incomparablemente superior a cuantas había tenido. Sólo se dijo que era poco apta y por consiguiente convenía cambiarla.

Pero cuando llegó a tal conclusión percibió una angustia

inexplicable. ¿Cómo despedirla, si ya no podría vivir sin verla?

Ella estaba sola en Caracas. Así se lo había dicho algunas veces cuando, llegadas las seis, le instaba a que se fuera, aunque no hubiese terminado el trabajo. Era la hora de cierre en todas las oficinas. Y Rodolfo era estricto cumplidor de las disposiciones. Pero la muchacha, deseosa de compensar las deficiencias de su labor, insistía en quedarse para concluir. La avergonzaba el ofrecimiento de él: «Yo lo terminaré...»

—¡Si no tengo prisa! —explicaba con una sonrisa—. No me espera nadie.

Pero Rodolfo no captaba tampoco en aquellas sencillas palabras que acaso eran dichas con intención de hacerse comprender, de hacerse amar un poco, el dejo de tristeza, de amargura por tanta soledad...

Había terminado el entremés cervantino. Un conferenciante ocupaba ahora la pantalla dispuesto a hablar de astronomía.

Rodolfo, enojado, buscó otro Canal. «Televisa» daba un programa de canciones y danzas interpretadas por un grupo folklórico.

¿Por qué le resultaba la música, desde hacía dos meses, perfectamente estúpida, cuando no insoportable?

Sin embargo el joropo llanero que se oía en aquel momento tenía para él un encanto singular, porque...

* * *

Llovía intensa, brutal, implacablemente. Habían dado las seis hacía poco y el trabajo quedaba terminado por excepción aquella tarde en la que Irene estuvo pegada con afán a la máquina desde antes de las dos, con un calor asfixiante, húmedo, agobiador, sintiendo los dedos resbaladizos sobre el teclado y la cara pegajosa, empeñada en concluir la tarea. Deseando ganarse la benevolencia del jefe, asiéndose con desesperación a aquel puesto que le permitía subsistir en la casi desconocida ciudad, que la animaba a no confesar el gran error de su largo viaje en busca de una situación ventajosa.

Y los veinte folios de aquellos estatutos de constitución de una Sociedad, quedaron terminados por fin para poder ser presentados al día siguiente en el Juzgado.

Irene se lavó las sucias manos en el lavabo contiguo a su despachito. Cuando salió vió a Rodolfo que contemplaba la calle a través de los empañados cristales de la ventana.

—Llueve muy duro —le dijo el muchacho sin volver la cabeza—. Te llevaré en mi carro hasta tu casa.

Era aquella, costumbre venezolana a la que Irene no se había habituado aún. Y así, mientras su jefe, aún conservando la más completa corrección, la tuteaba siempre, ella le hablaba de usted, con lo que él acababa de sentirse exasperado.

De lo que sí estaba advertida la muchacha era de que la invitación a una «colita» es en Venezuela cosa corriente, sin más trascendencia que en España pagarle a otra persona el billete del tranvía.

Era de noche cuando ambos salieron a la calle. Las luces de las tiendas de la calle Padre Sierra a Muñoz, el centro de Caracas, se reflejaban en los charcos de las aceras destrozadas por las ruedas de los grandes automóviles, y la ciudad

se envolvía en una sábana de agua que se precipitaba como catarata implacable.

El auto de Rodolfo estaba aparcado en un garage próximo y poco después, instalados en el confortable vehículo, se dirigían lentamente hacia el Este, siguiendo la cerrada hilera de coches que invadía las calles en interminable desfile.

Cuando hubieron salido a Carmelitas pudo Rodolfo aumentar la velocidad. Iba hosco y silencioso, presa de extraño malestar, sintiendo a su lado la presencia de Irene, invadido por su leve perfume, procurando no mirarla. Había puesto en marcha la radio suavemente y la música llenaba el silencio que los dos mantenían.

—¡Qué bonita es esta canción! Es música venezolana, ¿verdad?

La muchacha había creído necesario, por cortesía, buscar cualquier tema de conversación. Pero su acento castellano resaltaba, entre el ceceo que la rodeaba, con aristas de diamante que ella misma percibía.

Rodolfo asintió dirigiendo hacia ella la mirada.

—Es un joropo. Un joropo llanero. Se llama «El pajarillo».

Cambiaron una sonrisa y se miraron al fondo de las pupilas. Luego él desvió las suyas, como si le interesara mucho el inacabable rodar de los automóviles.

Por fin se decidió. La proximidad de aquella mujer durante las horas de oficina le perturbaba para el resto del día y de la noche. No se atrevía a hacerle el amor y ella seguía en su actitud de no querer enterarse. Para lo único que mos-



Perlas MAJORICA
No se distinguen de las verdaderas
Más bonitas que las perlas cultivadas
BAJA LA ETIQUETA DE GARANTIA QUE LLEVA CADA COLLAR CON EL
NOMBRE MAJORICA Y SU NUMERO DE FABRICACION

traba pleno interés era para el trabajo. Pero aunque había hecho visibles progresos, aún carecía de esa práctica mecánica que otorga hasta al más burro el dominio de un oficio. Y Rodolfo, rencoroso por aquella tácita reserva, por aquel velado desprecio a su arrogancia y a su condición social, decidió que necesitaba una secretaria con más aptitudes para la taquigrafía y el archivo. Y dejó por escrito el encargo a la propia Irene de que publicara en «El Nacional» el anuncio correspondiente.

Ella, como siempre, cumplió el encargo al pie de la letra. Y, como siempre, también, procuró no dejar entrever el efecto que le había causado aquella decisión del jefe, a quien, por un momento, creyó haber conquistado con su deseo de cumplir, con su puntualidad, con su honradez...

Se le pagaron los quince días que marca la ley en lo referente a despidos. Y aquella Babel en construcción que era entonces Caracas, se la tragó, mientras la vida de Rodolfo continuaba deslizándose plácidamente en su mundo de gente adinerada, superficial y ¡tan poco interesante!

Ahora se daba cuenta de ello. O mejor dicho, cada día lo comprendía mejor, desde que llegó a la oficina una mañana y encontró otra cara, otra mujer, otra secretaria, muy apta por cierto...

Sin embargo hubiera, quizá, podido olvidarla si aquella misma tarde no hubiese tenido una visita...

Hacia tiempo que no le veía. Era cliente suyo y dueño del «Rosales», uno de los cabarets más conocidos de Caracas. Sobre todo por la poca ropa, si es que usaban alguna, con que se presentaban las artistas.

En algunas ocasiones había tenido que defenderle ante los Tribunales por asuntos principalmente laborales —desavenencias con sus empleados— y como pagaba bien y era hombre de «plata», Rodolfo le profesaba cierta estimación.

Aquella tarde el señor Torres había ido a ver al doctor para que le preparase el borrador de cierto préstamo a un individuo «del interior» que ponía como prenda una casa. Y al final de la entrevista el señor Torres derivó la conversación por otro derrotero.

—¿Sabe usted a quien tengo trabajando en mi cabaret como artista? Pues a aquella muchacha que tenía usted como secretaria, una tal Irene Gonzaga. Como es tan buena moza mis clientes están locos con ella.

Rodolfo se había puesto repentinamente serio. Casi trágicamente serio. Y escuchaba en silencio.

Se presentó en el «Rosales» hace dos semanas. Todo le iba mal por aquí. La echaban de la pensión. Estaba mucho más delgada. Me pidió que la tomara como secretaria. Yo le ofrecí una colocación como artista. Primero no quería... ¡compadre, se hizo la ofendida! Pero a los dos días volvió y dijo que aceptaba. Había estado en una casa para cuidar a unos muchachitos y tuvo ciertas dificultades con el señor... Imagínese usted... Pero en mi cabaret tiene mucho éxito. Canta bastante bien, con una voz muy linda, algunas cosillas que el pianista le ha enseñado. Ahora quiero que aprenda un joropo llanero —porque yo soy de los Llanos— que usted debe conocer: «El pajarillo». Por cierto: quiero que me haga usted un borrador de contrato para que lo firme por dos años. Me temo que hay competidores que me la quieren disputar. Y como los tiempos no están para dar sueldos muy fuertes... ¿Por qué no se llega usted por allí una de estas noches?

Rodolfo, apagó el conmutador de la televisión. Miró el reloj. Eran solo las nueve y media. Desde su casa, en La Castellana, hasta Sábana Grande, donde estaba el cabaret, había más de un cuarto de hora.

Puso en marcha el coche con impaciencia... ¿Le guardaría rencor por el despido que, al parecer, la hizo rodar tanto por Caracas? ¡Irene Gonzaga, con aquel aire ausente, de fría ceremonia, en el «Rosales»! A buen seguro que ahora estaba distinta. Y que no regatearía el tuteo ni las buenas caras a los clientes importantes...

Era difícil encontrar mesa disponible. Se hallaba Rodolfo, con ayuda del «maitre» buscando alguna, cuando el propio Torres se le acercó. Estaba demudado, nervioso.

—¡Doctor! —le dijo—. Me alegro de que haya usted venido. Le necesito. ¿Quiere pasar a mi despacho?

Allí dió rienda suelta a su enojo. Las palabras tardaban en brotar de su boca farfullante.

—¡Está loca...! ¡Es una estafa! ¡Pero yo no me resignaré! La llevaré a los Tribunales. ¿Sabe usted lo que acaba de decirme? Que no piensa trabajar ni esta noche ni ninguna más. Que ya ha reunido el dinero para regresar a España... ¡Cuando iba a hacerse rica! ¡Dejar una carrera tan magnífica para volverse a un país arruinado!

Rodolfo le escuchaba en silencio y le parecía que el mundo empezaba a derrumbarse en torno suyo. Que ya, no la Babel en construcción, sino el Atlántico, la separaban de él para siempre. Porque ella no había sido doblegada por la miseria. Y no había proposiciones válidas que hacer a quien prefería regresar a un país arruinado.



Hotel del Parque

RESTAURANTE

SAN ANDRES DE LLAVANERAS

(a 30 Kms. de Barcelona)

Junto al mar y rodeado de magníficos bosques y jardines

PISCINA - SOLARIUM - BAR

Ideal para disfrutar la «Luna de Miel», Fines de semana y vacaciones

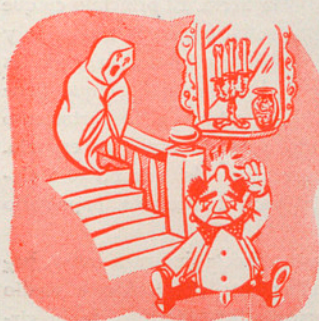
Bodas - Banquetes - Fiestas familiares

para informes y reservas, pida folleto explicativo

TELEFONO 12

Mesa pevuelta

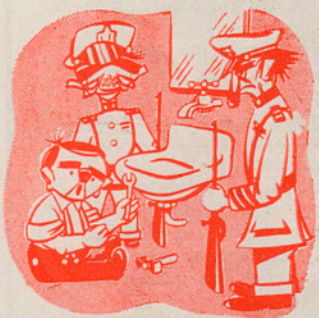
Textos de JOSI MONCADA - Ilustraciones de SABARTÉS J.



El Consejo del Condado de Pembrokeshire (Inglaterra), ha sido demandado por el profesor de cuarenta y cinco años, George Hesketh. Este caballero pide una indemnización a aquel organismo por haberle hospedado en una casa con fantasmas, desconsideración que le ocasionó la fractura de la base del cráneo. Claro que no es que haya resultado con tan grave daño de puro y exclusivo miedo (hasta ahora

el miedo, aunque causante de muchos males e incluso de la muerte, no se ha manifestado en forma tan contundente). Pero como se lesionó al huir de «una señora con crinolinas», que al parecer había emprendido su persecución por toda la extraña mansión, el señor Hesketh se cree con derecho a reclamar daños y perjuicios.

Los hechos son como sigue: El consejo del Condado alojó al señor Hesketh y a su hijo en una vieja casa en 1955 con motivo de estar haciéndose obras en la escuela de Pembroke. La primera noche vieron el fantasma de una mujer en los bajos de la morada y oyeron ruidos sospechosos. En la segunda noche afirman que les apagaron la lámpara de petróleo cuatro veces y les quitaron los impermeables y como a la tercera va la vencida, en la última noche salieron huuyendo y el padre se fracturó el cráneo al rodar por la escalera.



En el Banco de Inglaterra, en Londres, el vigilante oyó hace pocas noches, dentro del edificio, ruido de martilleo que le inquietó. Avisada la policía de que alguien estaba tratando de violentar alguna caja de seguridad, se puso en movimiento la imponente maquinaria policial que ha protagonizado tantas novelas y películas sensacionales.

A los pocos momentos llegaban al Banco varios coches repletos de agentes que irrumpieron en las salas apuntando con sus metralletas. ¿Qué podría aguardarles? ¿Pistoleros dispuestos a abrirse camino a cualquier precio? ¿Explosivos prontos a lanzar por los aires a trozos sangrientos a cuantos osaban penetrar allí?

A pasos lentos, pero firmes, decididos, dispuestos a disparar con rapidez, los agentes siguieron avanzando. Los martillazos continuaban. Los asaltantes iban a ser cogidos con las manos en la masa... Una puerta, empujada violentamente por los policías, se abrió y allí descubrieron al fontanero Charlie Vincent que estaba colocando pacíficamente un lavabo para señoras.



William Hinkle, de veinticinco años, recluido en la prisión del Estado de Chester (Estados Unidos) se sintió repentinamente indispuesto hace pocos días, por lo que fué trasladado a la enfermería. Y como todos los síntomas eran de indigestión (¡hay que ver qué ranchos se reparten a veces en tales lugares «de reposo»!) probaron a aliviarle con los remedios adecuados para esas afecciones. Pero como no respondía al

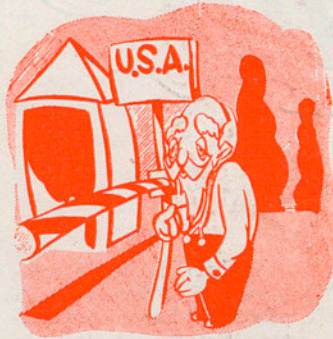
tratamiento, y parecía tener el estómago sumamente pesado, hubo que proceder a la intervención. Después de la cual lo comprendieron todo. El bueno de Hinkle, a quien se apoda «Trozo de Hierro», se había tragado varias tapas de cajas metálicas de tabaco, un lápiz, 12 «clips», un limpiaúñas y 30 clavos de varios tamaños.

Los funcionarios de la prisión no se asombraron. Hinkle conquistó su apodo en la cárcel del Condado de Marion, en Illinois, donde «veraneaba» el año pasado y donde se tragó doce llaves, una tras otra. El director de la prisión ha decidido que su voraz huésped sea trasladado al departamento psiquiátrico de la prisión en cuanto su estado lo permita. ¡Cualquiera mantiene entre rejas a un hombre capaz de hacerse un bocadillo con un barrote como si fuera un «perro caliente»!



Eso de que «hasta los gatos quieren zapatos...» es una verdad como un templo, según se demostró recientemente en los muelles de Londres, donde los obreros portuarios echaron a huir despavoridos ante la sola presencia de uno de dichos pretenciosos animales.

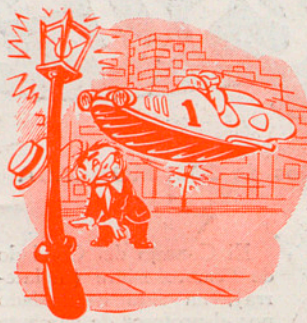
El hecho fué porque el gato, después de haber pasado varias horas durmiendo sobre una caja, se desazonó, dió un salto, y echó a andar pacíficamente por el adoquinado, como cualquiera de sus congéneres. Pero — aquí se demuestra el inconveniente de la incultura — la culpa de todo la tuvo el gato que no había sabido leer el letrero que tenía la caja y que decía: «¡Cuidado! Esta caja contiene sustancias radioactivas, eviten acercarse a menos de un metro!». Y, como si se hubiera tratado de un tigre escapado de una jaula, el animal «radioactivo» vió correr ante su presencia a todos aquellos forzudos trabajadores que trataban de evitar el menor contacto con él como si hubiera sidó la propia bomba de cobalto a cuatro pasas.



Nunca es tarde si la dicha es buena. Y cuando la dicha se llama «ciudadanía norteamericana» debe ser tan buena para muchos que, el alcanzarla, aunque sea a los cuarenta años de solicitada, ha de producir el verdadero estado beatífico.

Tal es el caso de James Ransey, natural de Terranova, que a los 101 años y 40 de haber cursado su petición, va a ver realiza-da su aspiración.

Porque el longevo señor Ransey, a quien, sin duda, ha sostenido hasta más allá del siglo de existencia la ilusión de verse un día dignificado con el título que en la actualidad da categoría de «civis romanus» al que lo posee, acaba de recibir la comunicación de que, por fin, se le concede lo que hace cuarenta años le fué negado «por no tener los documentos necesarios». ¡Ha tardado cuarenta años en reunirlos, o el haber cumplido esa edad capicúa le le coloca, a los ojos de los funcionarios norteamericanos, por encima de minucias? Secretos del sumario...



En Detroit, Carl Reynolds, ingeniero, acaba de exhibir «el automóvil del futuro». Se trata de una maqueta, pero, según su inventor, podrá ser construído en tamaño normal inmediatamente. Es un automóvil que carece de ruedas y que podrá volar a poco menos de medio metro sobre la tierra. El principio en que se basa para la elevación y propulsión del vehículo es el mismo que el que tiene en estudio el Departamento

de Defensa para el lanzamiento de plataformas al espacio. Un motor turbina enviará el aire a presión, que no sólo elevará el coche, sino que servirá para controlarlo, impulsarlo y frenarlo.

De ponerse en circulación esta especie de «rara avis», podemos contar con tal embotellamiento del tráfico a medio metro del suelo, que imaginamos a los guardias de la circulación provistos a su vez de, por lo menos un motorcito y sus correspondientes alerones, revoloteando por los lugares más concurridos en forma de verdaderos moscardones motorizados.

Recuadro

La afición por el fuego es tan vieja casi como la propia humanidad. Los pueblos antiguos lo adoraron. Los persas construyeron un templo sobre lo que ellos creían demostración viva de aquella divinidad, y que ardía constantemente en un punto del país. Y tardaron milenios en averiguar que sólo se trataba de la existencia a flor de tierra, del petróleo en que tanto abundan aquellos parajes.

Por medio de hogueras se celebraron en épocas lejanas ritos religiosos, y en la actualidad hay tribus de Africa que las encienden para festejar cualquier acontecimiento. Para prepararse, con danzas rituales en torno a las llamas, a alguna acción bélica.

El fuego, temido y admirado, no sólo constituye en la existencia primitiva un peligro. Es también protección contra las fieras, señal y aviso, elemento precioso para la vida humana.

Las famosas hogueras de San Juan de nuestro país, son el residuo de antiguas religiones, de ritos ancestrales. Y para muchas criaturas de espíritu rudimentario en el que anidan misteriosos alientos de atavismo ancestral, aún dentro de la civilización moderna, tiene el fuego extraño atractivo, hechizo al que les es imposible sustraerse.

Demostración innegable de ello es el caso ocurrido en Gueret, Francia, donde una niña de diez años provocó recientemente y en el transcurso de una semana, treinta incendios en su propia escuela. El hecho de que los siniestros no alcanzaran grandes proporciones no ha sido, sin duda, culpa de la pequeña «piró-

mana», que en diversos pupitres, en las habitaciones privadas del maestro, en la cocina, en el vestuario, y en la sala de juegos, fué probando con tenacidad digna de mejor causa a manifestar esa pasión oculta por la devastadora divinidad de los remotos antepasados de la especie humana.

Algo parecido, aunque esta vez más complejo por tratarse de un hombre hecho y derecho, ha sido lo ocurrido en Versalles (por rara coincidencia ambos casos han tenido efecto en el mismo país), donde Louis Boullaud, ex bombero, ha sido condenado a quince años de cárcel por provocar un incendio.

Boullaud, residente en Mareil Marly, localidad próxima a Versalles, prendió fuego a un chalet con algodón y tejidos de lanas impregnados en petróleo. (El tecnicismo es útil siempre.) El edificio, construído con materiales a prueba de incendios, no quedó muy destruído.

—No sé lo que me ocurría aquella noche. Me encontraba algo deprimido... — ha explicado el antiguo bombero.

Los testigos del juicio manifestaron las sospechas del vecindario de que el acusado haya tratado de provocar otros incendios en la ciudad, cosa que Boullaud ha negado rotundamente.

¿Gamberrismo? ¿Curiosidad profesional por probar la resistencia de ciertos materiales declarados combustibles?... Lo único que sabemos es que la niña de la escuela de Gueret no es hija, ni siquiera parienta, del ex bombero de Versalles.

J. M.



Maskop

MAQUILLAJE FLUIDO **HIDROACIDO**

El maquillaje de más fácil aplicación y sorprendentes efectos embellecedores
en SEIS sugestivos colores para morenas, rubias y trigueñas.

Creación: Laurendor

